



Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de enero de 2007
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

40º período de sesiones

9 a 13 de abril de 2007

Tema 3 del programa provisional*

Medidas para poner en práctica las recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo

La población mundial: seguimiento de la situación, con especial referencia a la evolución de las estructuras de edad de las poblaciones y sus consecuencias para el desarrollo

Informe del Secretario General

Resumen

En su decisión 2005/1, la Comisión de Población y Desarrollo determinó que el tema especial de su 40º período de sesiones sería la evolución de las estructuras de edad de las poblaciones y sus consecuencias para el desarrollo. El presente informe ha de constituir la base de las deliberaciones de la Comisión.

En el informe se pasa revista a las tendencias y perspectivas con respecto a las estructuras de edad de las poblaciones en vista de la actual transición demográfica. Se examinan las consecuencias económicas probables del aumento del número de productores por consumidor efectivo cuando disminuye la fecundidad, así como la posibilidad de que aumente la riqueza de una sociedad a medida que la gente, ante la perspectiva de una jubilación más prolongada, ahorre más. También se destaca la importancia de las transferencias intergeneracionales y de las instituciones que les sirven de apoyo. Asimismo, se subraya la importancia de asegurar la equidad intergeneracional y mejorar las condiciones de vida de las generaciones jóvenes elevando el nivel de educación. Por último, se examinan enfoques de política para hacer frente a las repercusiones del envejecimiento de la población.

El presente informe ha sido preparado por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la sistema de las Naciones Unidas.

* E/CN.9/2007/1.



Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción.....	1–5	3
II. Evolución de las estructuras de edad de la población.....	6–26	4
III. Repercusiones económicas de la evolución de las estructuras de edad de la población.....	27–64	15
IV. La transición a la vida adulta.....	65–70	30
V. La transición epidemiológica: evolución de las causas de mortalidad por edades.....	71–83	32
VI. Medidas de política con respecto a la evolución de las estructuras de edad de la población.....	84–96	37
VIII. Conclusiones.....	97–108	41
 Cuadros		
1. Distribución por edades, actual y proyectada, de la población mundial y de los principales grupos de países según su nivel de desarrollo (variante media).....		6
2. Distribución por edades, actual y proyectada, de la población mundial en las principales regiones geográficas (variante media).....		7
3. Indicadores de la duración del primer dividendo demográfico y sus repercusiones generales en las principales regiones geográficas.....		22
4. Distribución porcentual de la población de 60 años o más por composición del hogar y por sexo.....		28
5. Principales causas de mortalidad por grupo de edades, 2002.....		34
 Gráficos		
I. Distribución porcentual de la población por grupos de edades en las principales regiones geográficas, 1950 a 2050.....		8
II. Distribución de la población en distintos grupos de edades en algunas de las principales regiones geográficas, 2007 y 2050.....		9
III. Probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años y esperanza de vida a esa edad según el sexo, 2000-2005.....		11
IV. Porcentaje de mujeres por grupo de edades, en el mundo y en los principales grupos de países según su nivel de desarrollo, en 1950, 2007 y 2050.....		12
V. Edad mediana por país.....		14
VI. Tendencias de los tres tipos de relaciones de dependencia en el mundo, en las regiones más y menos desarrolladas y en las principales regiones geográficas, 1950 a 2050.....		17
VII. El consumo y la renta del trabajo, por edades, en países seleccionados.....		20

I. Introducción

1. La población mundial se encuentra en medio de una transformación sin precedentes, resultado de la transición de un régimen de elevada mortalidad y fecundidad a un régimen en que la mortalidad y la fecundidad son bajas. Esta transición demográfica ha sido la causa del rápido crecimiento de la población mundial en el siglo XX, así como de la desaceleración de ese crecimiento y de los cambios en la distribución por edades asociados a esos sucesos. Es más, la transición demográfica por lo general comienza con una reducción de la mortalidad, que da lugar a una prolongación de la supervivencia, en particular de los niños; éstos son, en la mayoría de los casos, los que más se benefician de la reducción del elevado riesgo de muerte a que están expuestos cuando la tasa de mortalidad es elevada. En consecuencia, el crecimiento de la población se acelera y la proporción de niños aumenta, con lo cual la estructura por edades se rejuvenece. En parte en respuesta a estos cambios, la fecundidad comienza a disminuir, al percatarse los padres de que pueden tener menos hijos para asegurar la supervivencia del número de hijos que desean. La disminución continua de la fecundidad frena el crecimiento demográfico y en última instancia hace que se reduzca la proporción de niños, lo cual pone en marcha el proceso de envejecimiento de la población. A medida que transcurre el tiempo, las reducciones de la fecundidad y la mortalidad, si continúan, acentúan el proceso de envejecimiento, porque con el tiempo la disminución constante de la fecundidad hace que no sólo disminuya la proporción de niños sino también la de jóvenes y, finalmente, la de adultos en edad de trabajar. Además, al aumentar la longevidad el incremento de la proporción de personas de edad se acelera más que la de jóvenes o de adultos.

2. Por lo tanto, los efectos de la transición demográfica en las estructuras de edad de la población pueden dividirse en tres etapas bien diferenciadas. En la primera, la distribución por edades se rejuvenece a medida que aumenta la proporción de niños. En la segunda, que es resultado de las reducciones de la fecundidad, la proporción de niños empieza a disminuir en tanto que la de adultos y personas de edad aumenta. En la tercera disminuyen la proporción tanto de niños como de adultos en edad de trabajar, y sólo aumenta la de personas de edad, como resultado de las reducciones a largo plazo de la fecundidad y la mortalidad.

3. En la segunda etapa de la transición, los adultos en edad de trabajar constituyen una proporción significativamente mayor de la población total que en la primera etapa, de modo que el número de posibles trabajadores por persona a cargo (es decir, los niños y las personas de edad) aumenta durante un tiempo hasta llegar a su nivel máximo. En ese período, una población se encuentra en condiciones óptimas de beneficiarse de las inversiones económicamente productivas, porque sus niveles de dependencia económica son bajos y el número de trabajadores que pueden mantener a las personas de los grupos de edades no productivas (los niños y las personas de edad) es relativamente más alto. Los términos “dividendo demográfico” y “coyuntura demográfica favorable” se han empleado para describir esta etapa de la transición y se refieren a las posibilidades que tiene en ella un país de aumentar su tasa de crecimiento económico y mejorar su nivel de vida. Durante este período, el consumo por consumidor efectivo puede aumentar al mismo tiempo que disminuye la proporción del producto interno bruto (PIB) consumido, lo cual significa que una mayor proporción del producto nacional se puede destinar a la inversión, en lugar del consumo, sin sacrificar los niveles de vida existentes.

Además, a medida que la gente se da cuenta de que mejoran sus perspectivas de vivir más años, surge una demanda de recursos para financiar el consumo en la vejez. Esta etapa inicial del proceso de envejecimiento es el momento en que los países pueden establecer con más facilidad un marco institucional que promueva la acumulación de riqueza y preparar así el terreno para obtener un segundo dividendo demográfico. Este segundo dividendo es resultado de un mejor equilibrio entre los poseedores de activos y los trabajadores, que hace que aumente la riqueza por productor; a su vez, puede mejorar la productividad de la mano de obra y aumentar la renta generada por los activos, aunque inicialmente haya una fase en que el consumo aumenta más lentamente. A diferencia del primer dividendo, que es transitorio, el segundo puede ser una característica permanente de una población de edad más avanzada.

4. Para obtener los beneficios que traen aparejados el primer y segundo dividendos se necesitan políticas macroeconómicas bien fundadas que promuevan el ahorro y las inversiones productivas, aumenten las oportunidades de empleo y aseguren un entorno social y económico estable que fomente un crecimiento económico sostenido y un desarrollo sostenible. Uno de los problemas que surgen durante la “coyuntura demográfica favorable” es la necesidad de educar y proporcionar empleo adecuado a una población de jóvenes (personas de 15 a 24 años) que crece rápidamente. Además, las sociedades que están adelantadas en la segunda etapa de la transición deben prepararse para el rápido envejecimiento de la población previsto en la tercera etapa y formular políticas en distintos ámbitos, incluso con respecto al suministro de servicios de salud y apoyo a las personas de edad.

5. En el presente informe se pasa revista a las tendencias y perspectivas demográficas asociadas a los cambios en la distribución por edades de las poblaciones; se examinan sus probables consecuencias económicas y se analizan las repercusiones sociales y los aspectos normativos de esas tendencias. La mayoría de los datos sobre las tendencias de épocas anteriores y las perspectivas para el futuro se han obtenido de la publicación *World Population Prospects: The 2004 Revision*, vol. II¹. En las secciones siguientes se centra la atención en diversos grupos de edades, en particular los niños (0 a 14 años), los jóvenes (15 a 24 años), los adultos en edad de trabajar (15 a 59 años), los adultos de edades más productivas (25 a 59 años), las personas de edad (60 años o más) y los ancianos (80 años o más).

II. Evolución de las estructuras de edad de la población

6. En la actualidad, la mayoría de los países del mundo están ya muy avanzados en la transición demográfica, pero hay variaciones considerables en cuanto a la etapa a la que ha llegado cada uno. El Japón y la mayoría de los países de Europa están entrando en la tercera etapa de la transición, y muchas de sus poblaciones son las de edades más avanzadas de todo el mundo. Australia, el Canadá, los Estados Unidos de América y Nueva Zelandia también están a punto de entrar en la tercera etapa pero, debido a que sus niveles de fecundidad no han disminuido tanto como los de Europa, el proceso de envejecimiento de sus poblaciones es algo más lento. La mayoría de los países de Asia y América Latina y el Caribe se encuentran en la segunda etapa de la transición y todavía están a tiempo para obtener el primer dividendo demográfico. No obstante, como la fecundidad en esas regiones del

¹ Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.05.XIII.6.

mundo ha disminuido rápidamente, se prevé que sus poblaciones envejecerán en forma más acelerada que las de los países desarrollados. La mayoría de los países de África se encuentran en la primera etapa de la transición o están a punto de entrar en la segunda, y sus poblaciones todavía son jóvenes. Si se parte del supuesto de que la disminución de la fecundidad en los países africanos será tan rápida como se ha previsto, esos países están por llegar a la denominada coyuntura demográfica favorable. Sin embargo, los países gravemente afectados por la epidemia del VIH/SIDA ya han experimentado un gran retroceso en la transición hacia una tasa más baja de mortalidad, y es posible que necesiten más tiempo de lo previsto tanto para controlar la epidemia como para reducir sus tasas de fecundidad.

7. En 2007, los niños representaban el 28% de una población mundial de 6.600 millones de personas; los jóvenes, el 18%; los adultos de edades más productivas, el 44%, y las personas de edad, el 10%. Si los países del mundo se dividen en tres grandes grupos según su nivel de desarrollo, a saber, el grupo de países desarrollados, el grupo de los 50 países menos adelantados y el resto de los países en desarrollo (denominados países en desarrollo para abreviar), es evidente que estos últimos, que representan el 70% de la población del mundo, son los que determinan la distribución por edades a escala mundial (véase el cuadro 1). Tanto en los países desarrollados como en los menos adelantados, la distribución de la población por edades es muy diferente al promedio mundial. La población de los países desarrollados está más envejecida; las personas de edad representan el 21% y los niños, el 17%. En cambio, la población de los países menos adelantados es decididamente más joven: las personas de edad representan el 5% y los niños, el 41%.

8. Se prevé que en los próximos decenios las poblaciones de todos los principales grupos de países envejecerán. En los países desarrollados, la proporción de niños prácticamente se estabilizará en un 16%, pero la de personas de edad aumentará en un 50% hasta llegar al 32% en 2050. Por lo tanto, en esos países habrá en promedio, dos personas de edad por niño en 2050. En los países en desarrollo, la proporción de niños disminuirá alrededor de un tercio y llegará al 19% en 2050, en tanto que la de personas de edad se duplicará con creces y llegará al 23%. Para 2050, los países menos adelantados seguirán teniendo una población relativamente joven, en la que los niños representarán el 29% y las personas de edad, el 10%.

9. De todas las regiones principales, Europa tiene la población de más edad, y se prevé que seguirá ocupando ese lugar en un futuro previsible (véanse el cuadro 2 y el gráfico I). En cambio, América del Norte tiene una población algo más joven. En 2007, las personas de edad constituyen el 17% de la población en América del Norte y el 21% en Europa. Como se prevé que en los próximos decenios la tasa de fecundidad y la tasa neta de migración serán más altas en América del Norte que en Europa, se prevé que en 2050 la proporción de personas de edad será considerablemente más baja en la primera región que en la segunda (27%, en comparación con el 35%).

10. En Asia y América Latina y el Caribe, la actual distribución por edades es muy parecida, y se prevé que esa similitud se mantendrá hasta 2050. En estas dos regiones, la proporción de personas de edad aumentará casi dos veces y media, de alrededor del 10% en la época actual a alrededor del 24% en 2050. Se prevé que África —la región con la mayor proporción de jóvenes— tendrá para el año 2050 una distribución por edades análoga a la de América Latina y el Caribe en la actualidad.

Cuadro 1
Distribución por edades, actual y proyectada, de la población mundial y de los principales grupos de países según su nivel de desarrollo (variante media)

Edad	Población (millones)				Porcentaje			
	2007	2015	2025	2050	2007	2015	2025	2050
<i>Todo el mundo</i>								
0 a 14	1 823	1 870	1 909	1 833	28	26	24	20
15 a 24	1 183	1 190	1 211	1 225	18	16	15	13
25 a 59	2 906	3 266	3 593	4 051	44	45	45	45
60 a 79	611	770	1 032	1 574	9	11	13	17
80+	94	123	160	394	1	2	2	4
<i>Países desarrollados</i>								
0 a 14	203	201	196	193	17	16	16	16
15 a 24	163	145	140	133	13	12	11	11
25 a 59	599	599	570	510	49	48	46	41
60 a 79	204	234	275	284	17	19	22	23
80+	48	57	68	116	4	5	5	9
<i>Países en desarrollo^a</i>								
0 a 14	1 291	1 293	1 281	1 137	28	26	23	19
15 a 24	857	854	841	777	19	17	15	13
25 a 59	2 043	2 335	2 590	2 794	44	46	47	46
60 a 79	369	488	691	1 136	8	10	13	19
80+	43	61	86	261	1	1	2	4
<i>Países menos adelantados</i>								
0 a 14	329	376	433	502	41	40	37	29
15 a 24	163	192	230	314	20	20	20	18
25 a 59	264	331	433	747	33	35	37	43
60 a 79	38	48	67	154	5	5	6	9
80+	3	4	6	17	0	0	1	1

Fuente: *World Population Prospects: The 2004 Revision*.

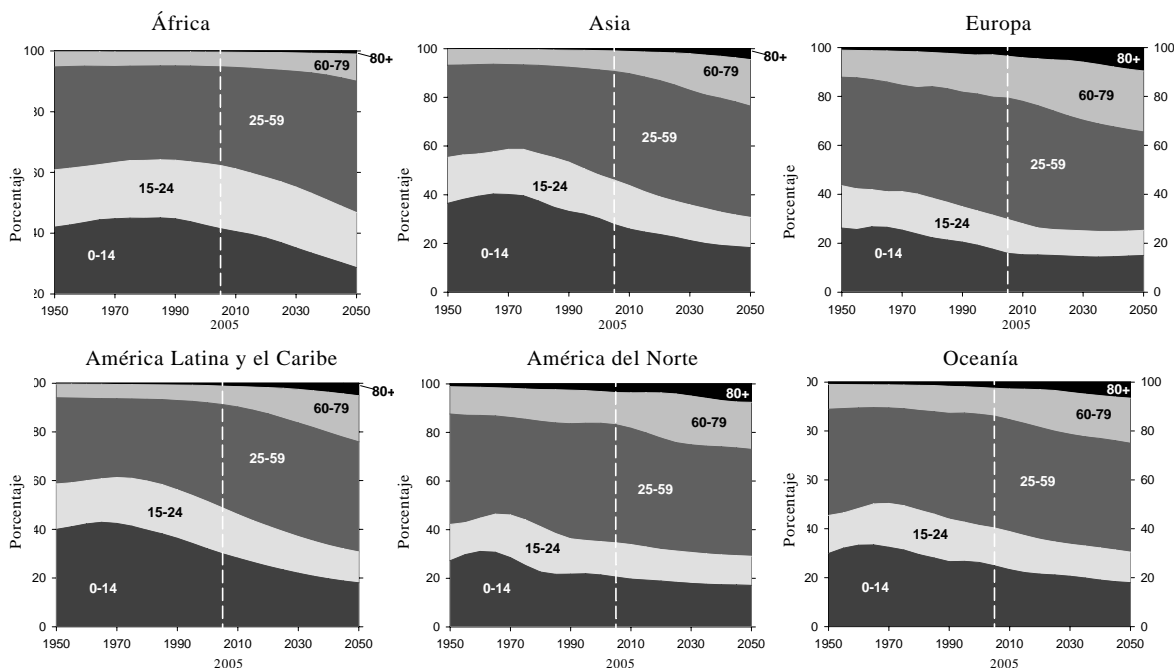
^a No se incluye a los países menos adelantados.

Cuadro 2
Distribución por edades, actual y proyectada, de la población mundial
en las principales regiones geográficas (variante media)

Edad	Población (millones)				Porcentaje			
	2007	2015	2025	2050	2007	2015	2025	2050
<i>África</i>								
0 a 14	388	442	495	556	41	40	37	29
15 a 24	197	225	270	350	21	20	20	18
25 a 59	310	385	494	838	33	34	37	43
60 a 79	46	58	78	173	5	5	6	9
80+	4	5	7	20	0	0	1	1
<i>Asia</i>								
0 a 14	1 078	1 074	1 067	954	27	25	23	18
15 a 24	728	722	701	650	18	17	15	12
25 a 59	1 805	2 047	2 254	2 382	45	47	48	46
60 a 79	343	449	623	996	9	10	13	19
80+	42	60	83	235	1	1	2	5
<i>América Latina y el Caribe</i>								
0 a 14	168	168	163	141	29	26	23	18
15 a 24	107	109	110	99	18	17	16	13
25 a 59	249	287	323	354	43	45	46	45
60 a 79	45	60	86	148	8	9	12	19
80+	7	10	15	40	1	2	2	5
<i>América del Norte</i>								
0 a 14	68	70	71	75	20	19	18	17
15 a 24	48	49	50	52	14	14	13	12
25 a 59	163	169	173	192	48	47	45	44
60 a 79	46	60	78	85	14	16	20	19
80+	12	13	16	33	4	4	4	8
<i>Europa</i>								
0 a 14	113	109	104	98	15	15	15	15
15 a 24	98	80	75	67	14	11	11	10
25 a 59	363	360	330	263	50	50	47	40
60 a 79	126	139	161	163	17	19	23	25
80+	28	33	37	63	4	5	5	10
<i>Oceanía</i>								
0 a 14	8	8	9	9	24	22	21	18
15 a 24	5	6	5	6	16	15	13	12
25 a 59	15	17	19	21	46	46	45	45
60 a 79	4	5	7	9	12	14	17	18
80+	1	1	1	3	3	3	3	7

Fuente: *World Population Prospects: The 2004 Revision*.

Gráfico I
Distribución porcentual de la población por grupos de edades en las principales regiones geográficas, 1950 a 2050



Fuente: *World Population Prospects The 2004 Revision*.

A. Tendencias de la población de niños y jóvenes

11. Aunque la proporción de niños y jóvenes disminuirá en la mayoría de las principales regiones, se calcula que su número aumentará en todo el mundo, al menos hasta 2025, principalmente debido al incremento que se producirá en los países menos adelantados. Además, si bien para 2050 el número de niños y jóvenes habrá disminuido en todas las principales regiones, para esa fecha la población infantil y juvenil será algo más numerosa que en la actualidad. Esto significa que en el curso de los próximos 40 años el mundo deberá mantener y educar a alrededor de 1.900 millones de niños por año y proporcionar educación secundaria o superior, o empleo, a alrededor de 1.200 millones de jóvenes por año.

12. La estabilidad relativa prevista del número global de niños y jóvenes se debe a tendencias divergentes en los distintos grupos de países del mundo en desarrollo. En particular, se prevé que la proporción de niños correspondiente a África aumentará del 21% en 2007 al 30% en 2050, en tanto que la correspondiente a Asia y los países en desarrollo de Oceanía disminuirá del 58% al 51% (véase el gráfico II). En América Latina y el Caribe, esa proporción disminuirá ligeramente, del 9% en 2007 al 8% en 2050, en tanto que la de los países desarrollados se mantendrá estable en un 11%.

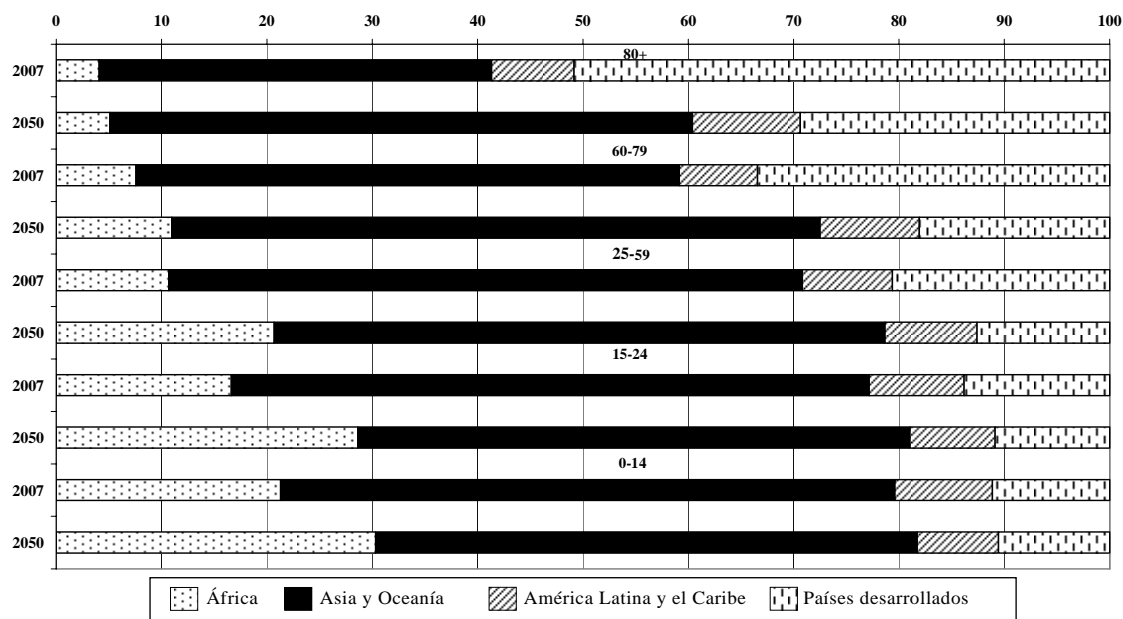
13. En lo que respecta a la distribución regional de la población de 15 a 24 años, se prevé que la proporción de jóvenes en Asia y los países en desarrollo de Oceanía se reducirá del 61% al 52%; la de América Latina y el Caribe, del 9% al 8%, y la de los países desarrollados, del 14% al 11%. En cambio, se calcula que, en 2050, le

corresponderá a África —donde vive en la actualidad el 17% de los jóvenes del mundo— el 29% de toda la población joven.

B. Tendencias de la población de 25 a 59 años de edad

14. A diferencia de la cuasiestabilidad del número de niños y jóvenes que se prevé para el futuro, se calcula que la población de 25 a 59 años aumentará en un tercio, de 2.900 millones en 2007 a 4.100 millones en 2050. Se prevé asimismo que prácticamente la totalidad de este aumento ocurrirá en las regiones menos desarrolladas. En los países desarrollados, la población de 25 a 59 años comenzará a disminuir a partir de 2015, de modo que para 2050 se habrá reducido en un 15% con respecto a 2005. Este fenómeno ocurrirá principalmente en Europa, donde la población de 25 a 59 años será en 2050 un 28% más reducida que en 2005. En América del Norte, la población de 25 a 59 años no disminuirá, y en Oceanía, ese segmento de la población aumentará.

Gráfico II
Distribución de la población en distintos grupos de edades en algunas de las principales regiones geográficas, 2007 y 2050



Fuente: *World Population Prospects: The 2004 Revision*.

15. Los principales incrementos de la población de 25 a 59 años ocurrirán en Asia (577 millones) y África (528 millones). En términos relativos, se prevé que en África este segmento de la población se multiplicará por 2,7, o sea que aumentará de 310 millones en 2007 a 838 millones en 2050. En consecuencia, en ese continente, ese grupo de edades, que en la actualidad representa el 11% de la población, habrá aumentado al 21% en 2050. La proporción correspondiente a los países desarrollados difiere marcadamente, ya que se calcula que disminuirá del 21% en la

actualidad al 13% en 2050 (véase el gráfico II). No obstante, Asia seguirá teniendo la mayor proporción de personas de 25 a 59 años, aunque esa proporción disminuirá del 60% en la actualidad al 58% en 2050.

C. Tendencias de la población de 60 años o más

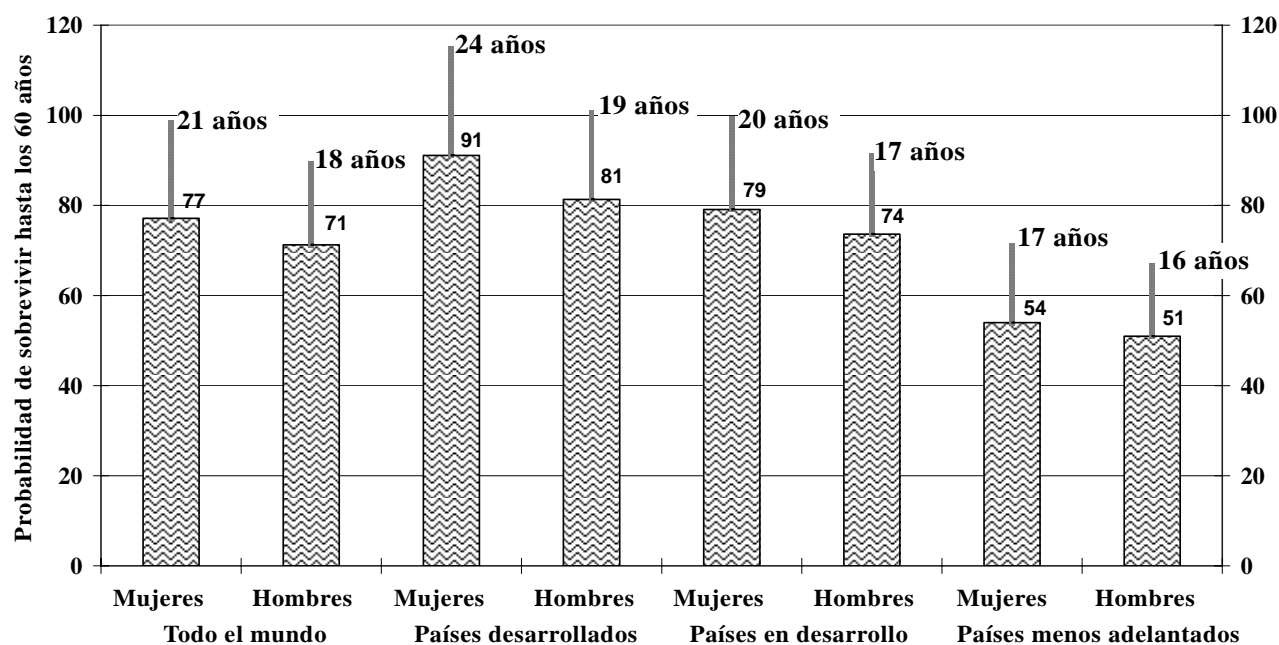
16. Se prevé que entre 2007 y 2050, la población mundial de 60 años o más prácticamente se triplicará de 700.000 millones a casi 2.000 millones. La mayor parte de este aumento ocurrirá en Asia, donde el número de personas de esas edades se multiplicará aproximadamente por tres (de 400 millones en 2007 a 1.200 millones en 2050). De igual modo, en América Latina y el Caribe la población de edad se triplicará con creces y en África será prácticamente cuatro veces más numerosa. En América del Norte y Oceanía —donde, según los cálculos, la población de edad se duplicará— y en Europa —donde aumentará algo menos del 50%— se prevén aumentos relativos más reducidos. Es más, en Europa, sólo ha de aumentar la población de edad, ya que según las previsiones el número de personas de todos los grupos más jóvenes será en 2050 considerablemente más bajo que en la actualidad. Como resultado de estas tendencias, se calcula que la población de edad en los países desarrollados disminuirá marcadamente, en tanto que en el mundo en desarrollo aumentará en consecuencia. Por consiguiente, si bien en la actualidad el 64% de todas las personas de edad viven en las regiones menos desarrolladas, en 2050 la proporción equivalente será casi del 80%.

17. Un aspecto notable del envejecimiento de la población es el envejecimiento demográfico progresivo del segmento de edad más avanzada de la población. En la mayoría de los países, el grupo de 80 o más años está aumentando más rápidamente que cualquier otro. A nivel mundial, el número de ancianos probablemente se cuadruplicará, o sea que aumentará de 94 millones en 2007 a 394 millones en 2050. Se calcula que en África, Asia y América Latina y el Caribe, ese segmento de la población cuando menos se quintuplicará en ese mismo período. En términos absolutos, el aumento más importante (235 millones de ancianos) ocurrirá en Asia. En consecuencia, habrá una concentración cada vez mayor de personas de 80 años o más en esa región: el 55% vivirá allí en 2050, en comparación con el 37% hoy día. Lo contrario ocurrirá en los países desarrollados, cuya proporción de ancianos disminuirá del 51% en la actualidad al 29% en 2050 (véase el gráfico II).

18. Otra importante característica de la población de edad es el predominio de mujeres entre sus miembros: debido a que las mujeres sobreviven más años que los hombres, su número es significativamente mayor en los grupos de edad avanzada. El gráfico III muestra la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años y la esperanza de vida a esa edad, que son congruentes con las tasas de mortalidad prevalecientes en el período 2000-2005. En todo el mundo, el 77% de las mujeres y el 71% de los hombres sobrevivirían hasta los 60 años si durante toda su vida existieran las condiciones de mortalidad existentes en el período 2000-2005. Una vez cumplidos los 60 años, las mujeres podrían sobrevivir en promedio otros 21 años, y los hombres, otros 18. Estas disparidades entre uno y otro sexo, combinadas, son más marcadas en los países desarrollados que en otras partes del mundo y producen una población muy feminizada en los grupos de edad avanzada (véase el gráfico IV).

19. En todo el mundo, las mujeres representan el 55% de la población de 60 años o más y el 64% del segmento de 80 años o más. Esto significa que en ese segmento hay casi dos mujeres por hombre. La mayor proporción de mujeres de edad avanzada vive en la actualidad en Europa: allí constituyen el 59% de la población de 60 años o más y casi el 70% de los ancianos. En las regiones menos desarrolladas, la proporción de mujeres de edad avanzada es más baja (representa el 53% de las personas de edad y el 60% de los ancianos), pero se prevé que entre 2007 y 2050, esa proporción disminuirá en los países desarrollados y aumentará ligeramente en los países en desarrollo. No obstante, el número de mujeres seguirá sobrepasando al de hombres en los grupos de edad avanzada en todas las regiones (véase el gráfico IV).

Gráfico III
Probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años y esperanza de vida a esa edad según el sexo, 2000-2005

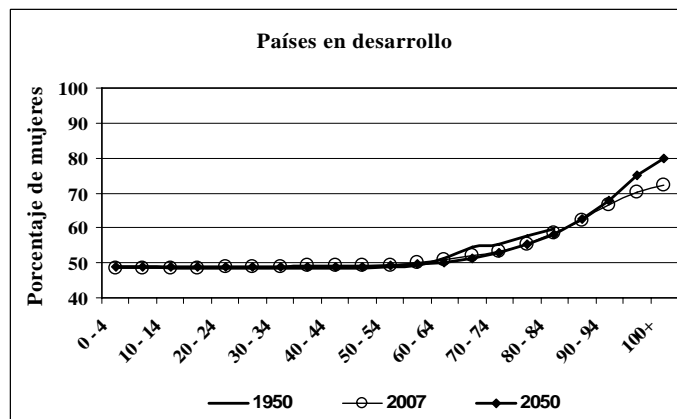
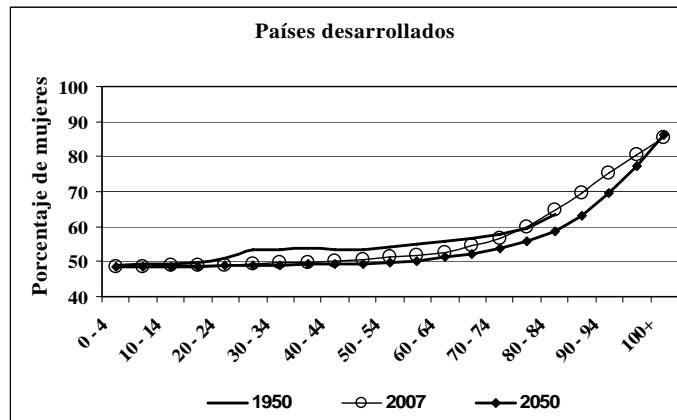
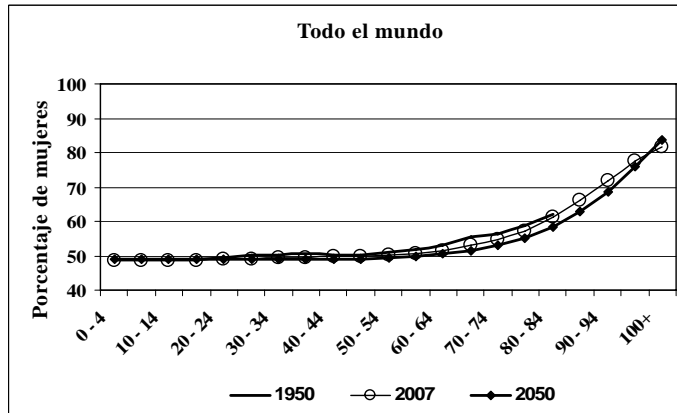


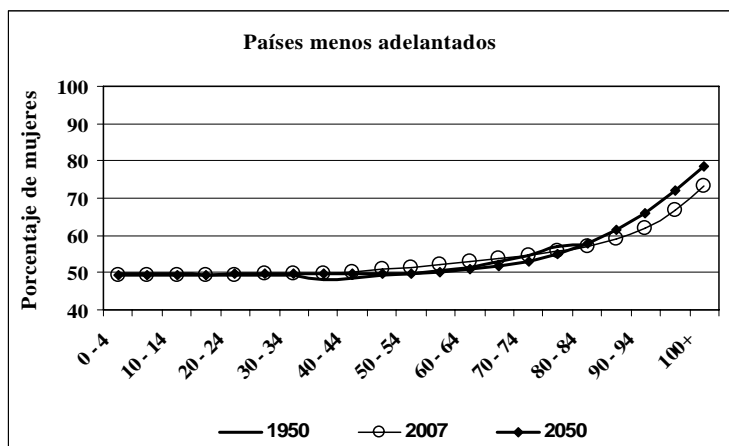
Fuente: World Population Prospects: The 2004 Revision.

D. El aumento de la edad mediana

20. Los aumentos de la edad mediana —la edad que divide a la población en dos mitades exactamente iguales— son una indicación del envejecimiento de la población. Entre 1975 y 2005, la edad mediana de la población mundial aumentó de 22 a 28 años, y se prevé que llegará a los 38 años en 2050. En los países desarrollados, la edad mediana ya es de 39 años y, según las previsiones, llegará a 45 en 2050. En cambio, en los países menos adelantados, la edad mediana es de 19 años y probablemente seguirá siendo de menos de 28 años hasta 2050. En los demás países en desarrollo, la edad mediana en la actualidad es 27 años y se calcula que para mediados de siglo habrá aumentado a 39.

Gráfico IV
Porcentaje de mujeres por grupo de edades, en el mundo y en los principales grupos de países según su nivel de desarrollo, en 1950, 2007 y 2050



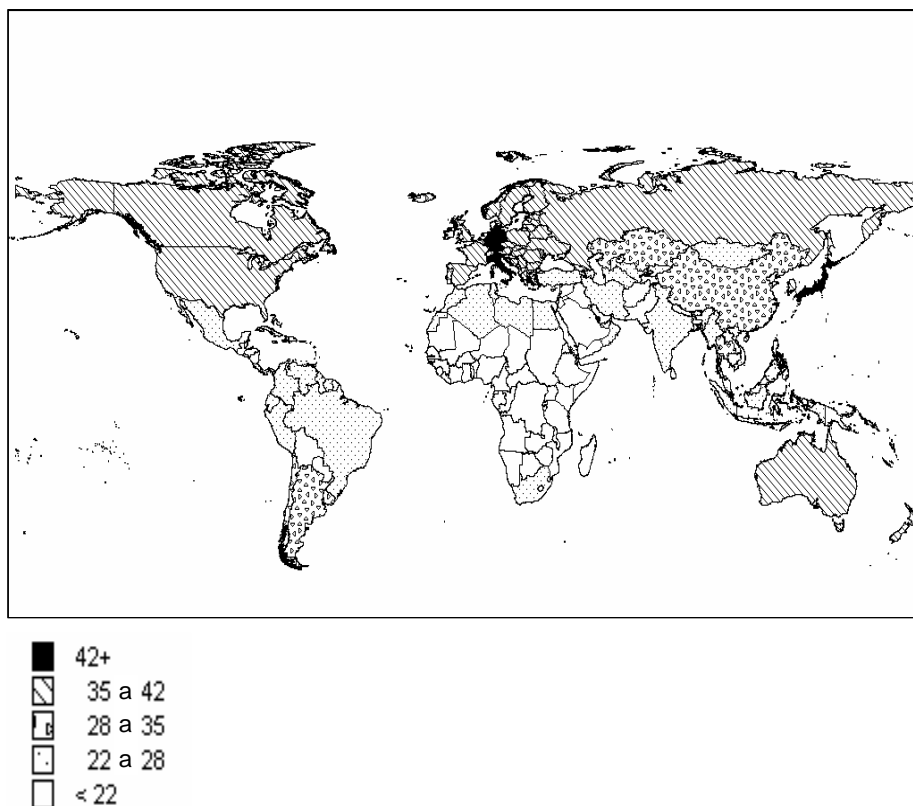


Fuente: *World Population Prospects: The 2004 Revision*.

21. Al nivel de los países, las poblaciones más jóvenes están concentradas en el África subsahariana, la Península arábiga y algunos países de Asia centromeridional y oriental, entre ellos el Afganistán y el Pakistán (véase el gráfico V). La mayoría de los países centroamericanos, así como Bolivia y el Paraguay, también tienen poblaciones jóvenes. Las más jóvenes son las poblaciones de Malí, el Níger y Uganda, donde la edad mediana es de 16 años o menos. En el otro extremo del espectro, la edad mediana en países como Alemania, Italia y el Japón ya sobrepasa los 42 años. Es más, en todos los países desarrollados, la edad mediana es de 35 años o más. Entre los países en desarrollo, aquéllos con las poblaciones de edad más avanzada son la Argentina, Chile, Cuba y el Uruguay en América Latina, y China, Kazajstán y Tailandia en Asia, pero la edad mediana es de más de 35 años sólo en Cuba. En particular, se prevé que en China la población envejecerá muy rápidamente; la edad mediana aumentará de 33 años en la actualidad a 45 años en 2050, y la población de edad aumentará del 12% en 2007 al 31% a mediados de siglo.

22. Se calcula que para 2050 la edad mediana será de menos de 22 años en pocos países, pero en 17 —en su mayoría países de Asia y Europa— será de más de 50 años. Se prevé asimismo que a mediados de siglo la edad mediana será de 35 años o más en todos los países en desarrollo, excluidos los del África subsahariana.

Gráfico V
Edad mediana por país, 2005



Fuente: *World Population Prospects: The 2004 Revision*.

E. ¿Es inevitable el envejecimiento de la población?

23. Dado que las reducciones de la fecundidad han sido el principal factor del envejecimiento de la población, ¿puede un cambio en la tendencia futura de la fecundidad limitar o revertir ese proceso? Las proyecciones demográficas de las Naciones Unidas incluyen una variante alta según la cual la fecundidad durante el período de 2005 a 2050 sigue siendo superior en medio hijo a la de la variante media. En la mayoría de los países, la fecundidad, según la variante alta, llega a ser de 2,35 hijos por mujer en el período de 2045 a 2050. Según esa variante, en 2050 la población mundial será de 10.600 millones de personas y seguirá aumentando a razón de 0,9% por año. Si en el futuro la tasa de fecundidad fuera considerablemente más alta que la proyectada en la variante alta, el crecimiento de la población se aceleraría y probablemente llegaría a niveles insostenibles.

24. Según la variante alta, los niños constituirían el 25% de la población mundial en 2050, y las personas de edad, el 18%; en la actualidad los porcentajes correspondientes son 28% y 10%, respectivamente. Eso significa que la variante alta produce sólo una pequeña reducción de la proporción de niños, pero la proporción de personas de edad prácticamente se duplica. La tasa más alta de fecundidad proyectada de acuerdo con esa variante es también insuficiente para impedir que la población de los países desarrollados siga envejeciendo; en esos países, el porcentaje de personas de edad aumenta del 21% en la actualidad al 28% en 2050. En las regiones menos desarrolladas, la variante alta produce una duplicación de la proporción de personas de edad y una reducción del 20% en la proporción de niños. Por lo tanto, el envejecimiento de la población parece inevitable, incluso si se parte del supuesto de que la tasa de fecundidad aumentará y que la población seguirá creciendo a un ritmo moderado.

25. ¿Cuál es el efecto de migración internacional? Los migrantes internacionales tienden a ser en su mayoría adultos jóvenes y suelen ir acompañados de niños pequeños, razón por la cual contribuyen al aumento de los segmentos más jóvenes de una población. No obstante, para que la migración internacional tenga un efecto duradero en la estructura de edad de una población se requieren corrientes continuas de migrantes. En el mundo actual, los países desarrollados en conjunto son receptores netos de migrantes internacionales. En la variante media se parte del supuesto de que la dirección de esas corrientes seguirá siendo la misma y que entre 2010 y 2050 los países desarrollados acogerán a 2,2 millones de personas por año. Según las proyecciones basadas en la hipótesis de que no habrá migración, la población de los países desarrollados en 2050 comprenderá un 15% de niños, en comparación con el 16% según la variante media, y un 35% de personas de 60 años o más, en comparación con el 32% según la variante media. Esto significa que la migración internacional, a niveles moderados, contribuye en pequeña medida a desacelerar el envejecimiento de la población. Otros estudios también han demostrado que los efectos de niveles moderados de migración en el envejecimiento de la población suelen ser limitados y que en los países con tasas de fecundidad inferiores a la tasa de reemplazo se requerirían corrientes migratorias continuas y abundantes o muy abundantes para compensar las reducciones proyectadas de la población en edad de trabajar o de la tasa potencial de personas a cargo².

26. El envejecimiento futuro de la población actual ya está incorporado en gran parte en la actual distribución por edades. Si bien las tendencias futuras de la fecundidad, la mortalidad y la migración contribuirán a determinar la distribución por edades de la población a mediados de siglo, hay un poderoso impulso intrínseco en las estructuras de edad actuales. En particular, todas las personas que en 2050 tendrán 60 años o más ya han nacido, e incluso si las tasas de mortalidad registradas en el período de 2000 a 2005 se mantienen constantes, más del 70% de esas personas sobrevivirán hasta los 60 años.

² *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.01.XIII.19).

III. Repercusiones económicas de la evolución de las estructuras de edad de la población

A. Personas a cargo y trabajadores

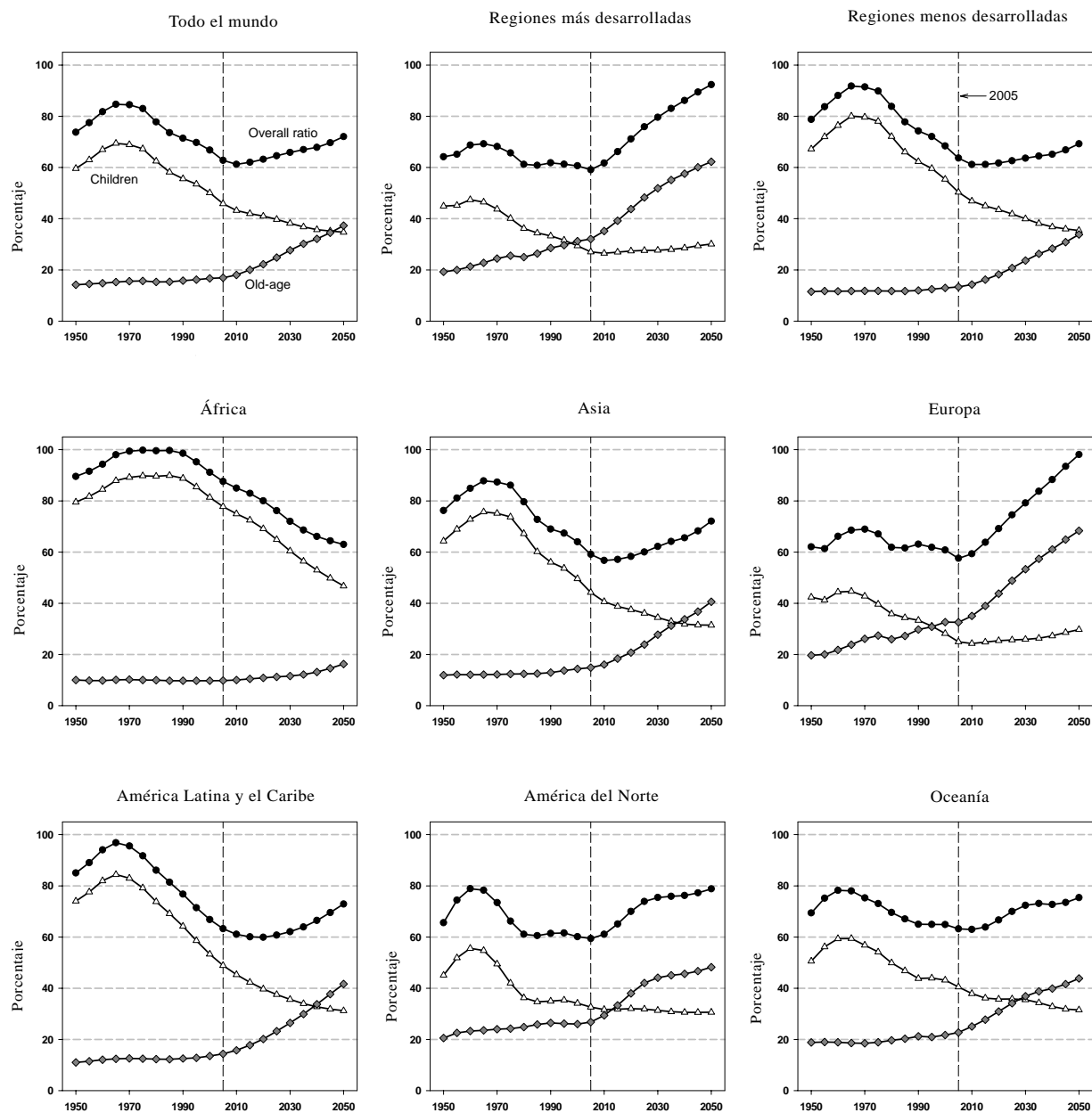
27. Las relaciones de dependencia por lo general se emplean para indicar los posibles efectos del envejecimiento de la población en el desarrollo socioeconómico. Se consideran tres tipos de relaciones: a) la relación de dependencia de los niños, que correlaciona el número de los menores de 15 años con el número de personas de 15 a 59 años; b) la relación de dependencia de las personas de edad, o sea la relación entre el número de personas de 60 años o más y las de 15 a 59 años; y c) la relación de dependencia general, que es la suma de las dos anteriores. Las relaciones de dependencia se expresan por 100 personas de 15 a 59 años.

28. Como muestra el gráfico VI, los niveles y tendencias de las relaciones de dependencia han variado de manera significativa entre los distintos grupos de países y las principales regiones geográficas. A nivel mundial, la relación de dependencia general aumentó hasta llegar a su punto máximo a fines del decenio de 1960 y desde entonces ha ido disminuyendo, en forma paralela a la reducción de la relación de dependencia de los niños. No obstante, se prevé que se incrementará en el futuro a medida que aumente la relación de dependencia de las personas de edad.

29. En las regiones menos desarrolladas en conjunto y en Asia y América Latina y el Caribe, las pautas de cambio son similares. En África, la relación de dependencia general comenzó a disminuir más recientemente, y no se prevé que aumente antes de 2050. En las regiones más desarrolladas en conjunto, la relación de dependencia general ha sido mucho más baja que en las regiones menos desarrolladas desde 1950 y ha variado poco desde 1980, pero se prevé que aumentará marcadamente en el futuro, a medida que se incremente la relación de dependencia de las personas de edad.

Gráfico VI

Tendencias de los tres tipos de relaciones de dependencia en el mundo, en las regiones más y menos desarrolladas y en las principales regiones geográficas, 1950 a 2050^a



Fuente: World Population Prospects: The 2004 Revision.

^a Estimaciones y proyecciones basadas en la variante media.

30. En la actualidad, la relación de dependencia general es 59 (número de personas a cargo por 100 personas de 15 a 59 años) en las regiones más desarrolladas, y 64 en las regiones menos desarrolladas en conjunto. En estas últimas, las relaciones de dependencia son las siguientes: Asia, 59; América Latina y el Caribe, 63; y África, 88. En los próximos decenios, la relación de dependencia general aumentará en todas las principales regiones menos en África. En Europa y América del Norte, ese proceso de aumento ya está en marcha, en tanto que en Asia, América Latina y el Caribe y Oceanía se prevé que comenzará en el curso de los próximos 10 a 20 años. Se calcula que para 2050, la relación de dependencia general en Europa habrá llegado a 98, valor análogo al de África en el decenio de 1960. Los valores en las demás regiones serán los siguientes: América del Norte, 79; Oceanía, 75; América Latina y el Caribe, 73; y Asia, 72. África tendrá la relación más baja (63 por 100).

31. En cuanto a los países en desarrollo, aquellos donde la relación de dependencia general es elevada, los ingresos per cápita tienden a ser más bajos que en los países donde la relación es más baja³. Esta relación indica que, en los países en mejor situación económica, la transición demográfica ha tendido a ocurrir antes que en los países de ingresos más bajos. Además, el mejoramiento de la relación de dependencia como resultado de la disminución de la fecundidad puede tener en sí un efecto positivo en el crecimiento económico⁴. A medida que aumenta el número de posibles trabajadores por persona a cargo, crece el potencial para aumentar la producción y mejorar los niveles de vida de toda la población, siempre y cuando se puedan crear suficientes puestos de trabajo para una fuerza laboral cada vez más numerosa.

32. Para evaluar mejor las repercusiones económicas de la transición demográfica, se han considerado otros tipos de relación de dependencia. Uthoff y otros investigadores³ han calculado la relación entre el número total de personas sin empleo en el sector formal de la economía y el de los que trabajan en el sector formal en 16 países de América Latina. El numerador incluye a los niños, los ancianos, los desocupados, los que trabajan en el sector informal (subempleados) y los que no forman parte de la fuerza laboral. El valor de esta relación se ha reducido a la mitad desde 1950, debido principalmente a la considerable disminución del número de niños. Entre los países latinoamericanos examinados, aquéllos que en 2002 tenían las relaciones de dependencia más altas también tendían a tener niveles más altos de desempleo y subempleo y una relación más elevada de dependencia de la niñez. Esto significa que los países que estaban más adelantados en la transición hacia tasas de fecundidad bajas también tenían relaciones de dependencia más favorables.

³ Andras Uthoff, Jorge Bravo, Cecilia Vera y Nora Ruedi, "Cambios de la estructura por edades de la población, transferencias intergeneracionales y protección social en América Latina", *Notas de Población*, vol. 80 (2005), págs. 27 a 64.

⁴ D. E. Bloom, David Canning y J. Sevilla, "The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change" (Santa Monica, Rand Press, 2002).

B. Los consumidores, los productores y el primer dividendo demográfico

33. Otro método para evaluar mejor las probables repercusiones del envejecimiento de la población en el desarrollo económico consiste en estimar el consumo y la renta del trabajo por edades en distintas poblaciones. La renta del trabajo incluye los salarios y los sueldos antes de descontar los impuestos; todas las prestaciones concedidas por los empleadores, incluidas las primas del seguro médico y las aportaciones a los planes de jubilación; todo tipo de remuneración en especie y todo ingreso derivado de actividades empresariales o por cuenta propia que se obtiene como resultado del trabajo. Para cada persona, la renta del trabajo es la suma de todos estos componentes del ingreso. Los datos que permiten calcular la renta del trabajo por edades se pueden obtener de las encuestas sobre la población activa, las encuestas sobre los ingresos y los gastos y muchos censos. Una vez calculada la renta del trabajo para todas las personas económicamente activas de una edad determinada, se calcula la renta media por persona dividiendo la renta total del trabajo generada a esa edad por el número total de personas de esa edad, independientemente de que trabajen o no. En consecuencia, la curva resultante de la renta del trabajo indica cómo varía la renta media según la edad. Para que las estimaciones obtenidas a partir de datos microeconómicos sean congruentes con los parámetros económicos generales, dichas estimaciones se verifican y ajustan, en caso necesario, para que concuerden con las cuentas del ingreso y el producto nacionales⁵.

34. Para calcular los niveles de consumo por edades, se consideran dos tipos de consumo: el consumo financiado por fuentes privadas y el consumo financiado por fuentes públicas. Los niveles del consumo privado se pueden derivar de las encuestas sobre los gastos de los hogares, pero en la mayoría de los casos los datos no establecen una relación entre el consumo y determinadas personas. Se han ideado métodos para asignar los gastos de los hogares a las personas que los integran. Los gastos privados en educación se asignan a cada persona según su nivel de escolarización y según el gasto estimado por alumno y por edad derivado de la información contenida en los presupuestos nacionales sobre los costos y la utilización de los servicios de educación. De igual modo, la información sobre los gastos globales en servicios de salud para pacientes hospitalizados y ambulatorios y sobre la utilización de esos servicios se emplea para asignar los gastos privados en salud a las distintas personas que constituyen un hogar. Con respecto a otros tipos de gastos que son menos sensibles a las diferencias de edad, se aplica una regla para la asignación de esos gastos según la cual se asigna un coeficiente de ponderación de 1 a cada adulto de 20 años o más, un coeficiente de 0,4 a cada niño de 0 a 4 años y coeficientes que aumentan en forma lineal con la edad a las personas de 5 a 19 años.

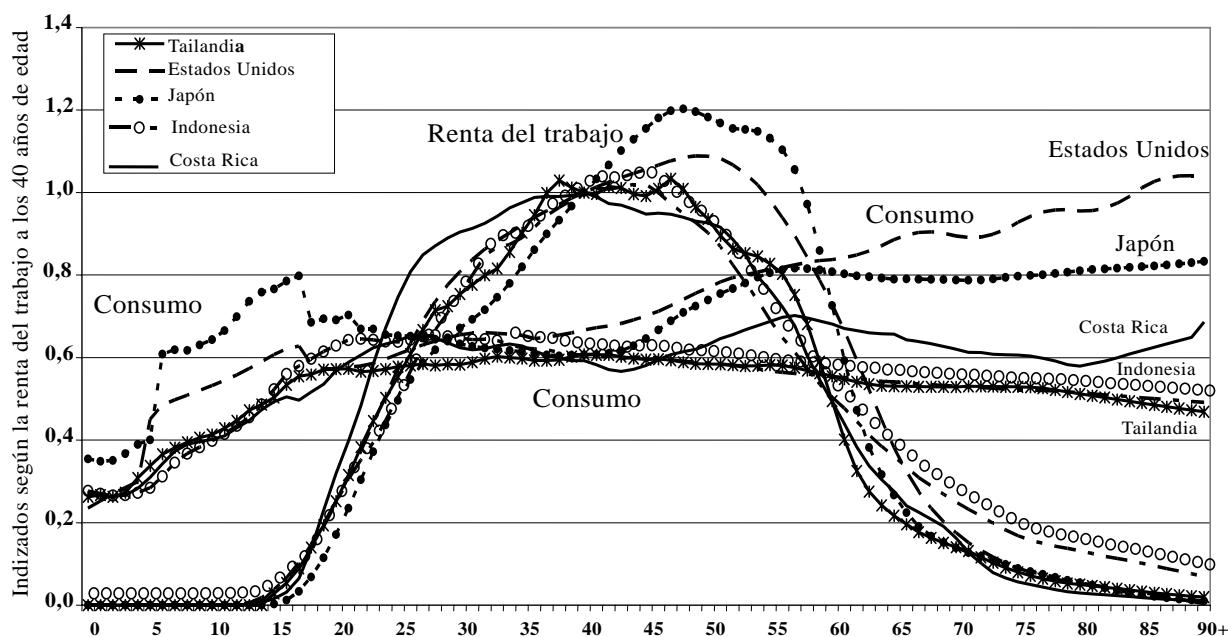
35. También se hacen ajustes para incorporar el valor del consumo de los bienes y servicios públicos, es decir, los producidos o comprados por el Estado y suministrados a la población en forma gratuita o a un costo simbólico. En la medida de lo posible, el consumo de bienes y servicios públicos se asigna por edades según la edad de los beneficiarios a los que están destinados determinados programas. Para obtener las estimaciones necesarias, se utiliza la información sobre las asignaciones

⁵ Ronald E. Lee y Andrew Mason, "Population aging, wealth and economic growth: demographic dividends and public policy".

presupuestarias para determinados programas o servicios y sobre la medida en que éstos se utilizan. Como en el caso de la productividad del trabajo, todos los componentes del consumo, una vez estimados por edades, se suman, y el total se expresa por edades sobre una base per cápita. El perfil resultante se verifica para determinar su compatibilidad general con las estimaciones obtenidas de las cuentas sobre el ingreso y el producto nacionales.

36. Para que las curvas resultantes del consumo y la renta del trabajo de los distintos países sean comparables, dichas curvas se normalizan sobre la base de la renta estimada del trabajo a los 40 años de edad. El gráfico VII muestra las pautas resultantes del consumo y la renta del trabajo por edades en cinco países: Costa Rica, los Estados Unidos de América, Indonesia, el Japón y Tailandia. Una característica fundamental de las pautas observadas en estos países es su similitud general. En particular, la renta del trabajo aumenta con rapidez a partir de los 15 años, tiende a nivelarse a las edades económicamente productivas, disminuye bastante bruscamente después de los 60 años y es baja en la mayoría de los países después de los 70 años. En los Estados Unidos y el Japón, las curvas de la renta del trabajo se desvían de esta norma porque llegan a su punto máximo a una edad más avanzada (a los 47 años en el Japón y a los 50 en los Estados Unidos) que las curvas equivalentes correspondientes a los tres países en desarrollo examinados.

Gráfico VII
El consumo y la renta del trabajo, por edades, en países seleccionados



37. Con respecto al consumo, aumenta notablemente desde la infancia hasta los primeros años de la edad adulta en todos los países examinados y llega a su punto máximo en esa época de la vida. Posteriormente los niveles de consumo tienden a ser parejos hasta alrededor de los 40 años. A partir de esa edad surgen dos pautas diferentes: en los Estados Unidos y el Japón, los niveles de consumo aumentan con

la edad a partir de los 40 años. En el Japón, el consumo deja de aumentar a alrededor de los 60 años y en adelante se estabiliza considerablemente, pero en los Estados Unidos continúa aumentando hasta la ancianidad. Este aumento notable se debe al elevado nivel de gastos en salud de las personas de edad en los Estados Unidos. Los perfiles del consumo de estos dos países desarrollados son marcadamente diferentes a los de los tres países en desarrollo examinados, que se mantienen a un nivel bastante estable después de los 40 años y tienden a descender después de los 60, aunque en Costa Rica el consumo en la ancianidad aumenta ligeramente.

38. Como las pautas del consumo varían según la edad, se puede calcular el número de “consumidores efectivos” de una población multiplicando el consumo medio a cada edad por el número de personas de esa edad y sumando los resultados de esa multiplicación correspondientes a todas las edades. El número de “productores efectivos” se puede calcular en forma similar utilizando la renta media del trabajo por edad en lugar del consumo. Luego se calcula la relación población activa/población inactiva dividiendo el número de productores efectivos o, en términos más precisos, de generadores de ingresos, por el número de consumidores efectivos. En consecuencia, los incrementos de la relación población activa/población inactiva implican que el número de productores efectivos por consumidor efectivo va en aumento y, a igualdad de los demás factores, ese aumento significa que el ingreso por consumidor efectivo también ha de ser más alto, ya que hay más producción por consumidor. Por esta razón, Lee y Mason definen la coyuntura demográfica favorable como el período durante el cual la relación población activa/población inactiva aumenta, y correlacionan el primer dividendo demográfico con la tasa de aumento de esa relación, señalando que, por cada punto porcentual de aumento de dicha relación habrá un incremento equivalente de la renta por consumidor efectivo, siempre y cuando la renta por productor efectivo se mantenga al mismo nivel o aumente⁵.

39. El número de productores y consumidores efectivos en cada país del mundo se puede calcular utilizando las modalidades del consumo y la renta del trabajo derivadas de las curvas del gráfico VII. Se ha construido un modelo de simulación en el cual se utiliza un par de curvas fijo que representan el consumo y la renta del trabajo por edad entre 1950 y 2050 en todos los países pertenecientes a cada una de las principales regiones geográficas. Sin embargo, cabe señalar que los pares de curvas varían una región a otra (véase el cuadro 3). La simulación permite calcular la duración de la coyuntura demográfica favorable en cada una de las regiones y el posible aumento de la renta por consumidor efectivo que se obtendría tomando únicamente como base el primer dividendo demográfico. Como indican los resultados que figuran en el cuadro 3, el período para obtener el primer dividendo ha llegado ya a su fin en América del Norte y está por terminar en Europa. En Oceanía cabe esperar que la distribución ventajosa por edades dure unos cuantos años más. En Asia, el período asociado con el primer dividendo demográfico comenzó alrededor de 1975 y se prevé que llegará a su fin en 2030, en tanto que en América Latina y el Caribe, ese período comenzó alrededor de 1980 y durará, según se prevé, hasta 2035. La única región en la que probablemente se sentirán los efectos beneficiosos del primer dividendo demográfico al menos hasta 2050 será África. En el cuadro 3 también se incluye un indicador de cuánto aumentaría la renta por consumidor efectivo durante el período del primer dividendo demográfico. En Europa y Oceanía, el aumento durante todo ese período será del 12% y en América

del Norte, del 16%. Estas cifras son más bajas que las cifras equivalentes correspondientes a las principales regiones del mundo en desarrollo porque en Europa y América del Norte la fecundidad sólo se redujo en forma moderada a partir de 1950, debido a que en el decenio de 1950 los niveles de fecundidad en esas regiones ya eran bastante bajos.

Cuadro 3
Indicadores de la duración del primer dividendo demográfico
y sus repercusiones generales en las principales regiones geográficas

<i>Principales regiones geográficas</i>	<i>Duración del primer dividendo</i>		<i>Aumento estimado de la renta por consumidor efectivo (Porcentaje)</i>	
	<i>Comienzo</i>	<i>Fin</i>	<i>Durante todo el período</i>	<i>Con respecto a los niveles de 2005</i>
África	1990	2050	32	28
Asia	1980	2030	29	8
América Latina y el Caribe	1975	2035	38	12
América del Norte	1975	2005	16	0
Europa	1975	2010	12	2
Oceanía	1975	2015	12	1

Nota: El modelo de la renta del trabajo utilizado para América del Norte y Europa produce asimetrías en favor de los grupos de edad más avanzada; los valores del consumo en América del Norte y Europa son altos para todos los grupos de edades; en África, Asia y América Latina y el Caribe, el consumo es de nivel medio antes de los 20 años y más bajo en adelante, y en Oceanía, el nivel de consumo es elevado hasta los 60 años y bajo a partir de esa edad.

40. En África, Asia y América Latina y el Caribe, los aumentos previstos de la renta por consumidor efectivo durante todo el período del primer dividendo varían del 29% en Asia al 38% en América Latina y el Caribe. Sin embargo, la mayoría de los efectos del primer dividendo ya se han hecho sentir en esas dos regiones. Se prevé que mientras dure la coyuntura favorable, los aumentos serán más reducidos (del 8% en Asia, y de 12% en América Latina y el Caribe). También en este caso, África es la única de las regiones principales que obtendrá todo el beneficio del primer dividendo demográfico (28%) para el año 2050.

41. En síntesis, las tendencias de la relación población activa/población inactiva según el modelo de simulación son compatibles con las tendencias de la relación de dependencia general. El proceso de envejecimiento de la población ya está muy avanzado en Europa y América del Norte, y es probable que esas dos regiones ya no puedan beneficiarse mucho de una estructura de edad favorable. Oceanía pronto estará en la misma situación. Asia y América Latina y el Caribe aún tienen un par de décadas para aprovechar la coyuntura favorable y prepararse para la aceleración del proceso de envejecimiento. Sólo en África habrá un largo período en que la estructura de edad de la población puede ser beneficiosa, siempre y cuando la tasa de fecundidad siga disminuyendo.

42. La duración de los efectos favorables de la evolución de las estructuras de edad de la población —es decir, si esos efectos sólo se sentirán durante la coyuntura demográfica favorable— depende de cómo se utilice el primer dividendo. Una posibilidad es que se consuma totalmente la renta adicional generada, ya sea que se opte por adelantar la jubilación o por demorar el ingreso en la fuerza laboral. En ese caso, los efectos de una estructura de edad favorable serán totalmente transitorios. Pero existe una segunda posibilidad: invertir parte o la totalidad del primer dividendo para mejorar el capital humano físico o crear instituciones más sólidas que promuevan un mayor crecimiento económico a largo plazo. Esa estrategia generaría un aumento adicional de la renta por consumidor efectivo. Por lo tanto, dependiendo de las decisiones que se tomen individualmente y de las políticas que apliquen los gobiernos, el primer dividendo puede generar un segundo dividendo que dure mucho más que la coyuntura demográfica favorable.

C. El segundo dividendo demográfico

43. El primer dividendo demográfico surge y desaparece a medida que los cambios de la estructura de edad durante la etapa de transición demográfica van modificando las tasas de aumento del número de productores y consumidores. Pero el envejecimiento de la población incluso puede traer aparejados cambios de otra índole en la economía que pueden ser más duraderos. Los economistas observan que, en promedio, las personas de edad poseen más riqueza que los adultos jóvenes porque las primeras han tenido más tiempo para acumularlo durante su vida productiva. Por lo tanto, al aumentar la proporción de las personas de edad se incrementa la riqueza per cápita en la población. Además de este efecto puramente mecánico, se podría aducir que cuando la gente prevé que va a vivir más años, es más probable que ahorre más y acumule más riqueza durante su vida, lo cual refuerza el efecto arriba descrito. Además, a medida que la gente tiene menos hijos, probablemente asignarán una mayor proporción de sus ingresos a su propio consumo, incluso durante la vejez, lo cual también tiene como resultado una mayor acumulación de riqueza a lo largo de la vida activa. Por todas estas razones, se prevé que la riqueza per cápita aumentará a medida que avance el proceso de transición demográfica; por lo tanto, esa creciente riqueza per cápita, junto con el aumento de la renta y el consumo que genera, puede dar lugar a un segundo dividendo demográfico de larga duración.

44. El término “riqueza” se utiliza en este informe para referirse a la totalidad de los derechos netos que tiene una persona sobre el producto futuro. Esos derechos pueden estar basados en la propiedad de un activo, como bienes inmuebles, acciones, bonos u otros pagarés, todos los cuales tienen un rendimiento y pueden venderse cuando es necesario obtener capital. Pero la riqueza personal también incluye la expectativa de que se recibirá una transferencia neta en el futuro, ya sea de los hijos adultos o de un programa estatal. Una transferencia neta es la diferencia entre las transferencias que se prevé que realizará una persona, como el pago de impuestos sobre la nómina salarial, y las que espera recibir, como las prestaciones de un programa estatal de pensiones. El valor actual de las futuras transferencias netas previstas, ponderado según la probabilidad de supervivencia, se denomina riqueza transferida. Desde el punto de vista de una persona que debe disponer de fondos suficientes para financiar su consumo en la vejez, la riqueza transferida es un sucedáneo de la riqueza financiera o física, pero, desde el punto de vista de la

economía, los conceptos de riqueza transferida y de activos son totalmente diferentes. Los activos generan un ingreso en la economía agregada a través de su rendimiento (intereses, dividendos, utilidades, corrientes de servicios) y, si se invierten internamente, también harán aumentar los salarios. En cambio, la riqueza transferida no tiene ese efecto en absoluto; es simplemente una manera de formalizar la redistribución del ingreso de un grupo a otro. En consecuencia, aunque por todas las razones ya expuestas, el proceso de envejecimiento de la población tiene el efecto de aumentar la riqueza personal, el hecho de que la riqueza adicional en manos de las personas de edad consista en su mayor parte en activos o riqueza transferida tiene gran importancia. Además, la pertinencia de la riqueza transferida para la sociedad y la economía depende a su vez de la medida en que se prevea que el consumo de las personas de edad se sufragará mediante el apoyo familiar o mediante programas estatales de pensiones financiados con ingresos corrientes.

45. Se han adoptado dos enfoques con respecto a la formulación de modelos y la estimación de la magnitud del segundo dividendo. Uno está basado en la optimización del comportamiento individual en cohortes independientes, y el otro, en la continuación de las modalidades de apoyo mutuo entre grupos de edades, lo cual refleja la interdependencia de las cohortes. En el modelo estándar del ciclo de vida se parte del supuesto de que el consumo de los miembros de cada cohorte tiene una trayectoria óptima independiente durante toda la vida; el punto máximo del perfil está determinado por los ingresos de toda la vida y por la longevidad prevista de esos miembros. Este enfoque se puede generalizar para tener en cuenta las necesidades de consumo de los hijos de la cohorte y los sistemas de apoyo estatales y privados que pueden reemplazar la acumulación de activos. En este modelo, las tasas de ahorro aumentan durante el período del primer dividendo (de modo que el consumo es menor que lo que cabría prever) y luego se reducen a medida que la población envejece⁶. Además, la relación riqueza/trabajador aumenta considerablemente y se mantiene a un alto nivel. A diferencia del primer dividendo, que es transitorio, el segundo dividendo tiene un efecto permanente en la acumulación de riqueza. Este efecto es mayor cuanto menor es la cantidad de recursos para la jubilación procedente de transferencias intrafamiliares o de programas públicos de pensiones⁷. Cuando faltan esas transferencias, la relación capital/trabajo se duplica o triplica. No obstante, estos resultados teóricos deben interpretarse con prudencia, porque en la práctica las modalidades individuales de consumo y ahorro no están determinadas por un comportamiento óptimo. Es más, una de las razones para establecer sistemas públicos de pensiones es un justificado escepticismo acerca de la capacidad individual de acumular suficientes ahorros a lo largo de la vida.

46. En el segundo enfoque se parte del supuesto de que la pauta del consumo por edad no varía con el tiempo. Esta pauta inmutable se mantiene cuando los ingresos son compartidos por individuos de distintas edades a través de los vínculos familiares y de programas del sector público. Este uso de recursos en común refleja la interdependencia intergeneracional y los efectos de vínculos altruistas entre generaciones, que difieren de la optimización del comportamiento individual en que se basa el primer modelo descrito. Sin embargo, al igual que el primero, este modelo

⁶ Ronald E. Lee y otros, "Life cycle saving and the demographic transition in East Asia", *Population and Development Review*, vol. 26 (2000) (suplemento).

⁷ Ronald E. Lee y otros, "From transfers to individual responsibility: Implications for savings and capital accumulation in Taiwan and the United States", *Scandinavian Journal of Economics*, vol. 105, No. 3 (2003), págs. 339 a 357.

indica que las tasas de ahorro y la relación capital/trabajo aumentarán⁵. Si bien la magnitud de los cambios previstos y el momento en que ocurrirán varían según el modelo utilizado, las conclusiones son cualitativamente similares en ambos. Además, según estos dos enfoques, el segundo dividendo disminuye cuando las transferencias de riqueza a las personas de edad aumentan.

D. La importancia de las transferencias para el sostenimiento de las personas de edad

47. Como la probabilidad de que los efectos del segundo dividendo demográfico sean beneficiosos es mayor cuanto menos dependen las personas de edad de las transferencias de recursos, merece la pena determinar en qué medida esas transferencias son una fuente importante de apoyo para la población de edad avanzada en distintos países. Las transferencias proceden de dos fuentes: privadas y públicas. La mayoría de las transferencias privadas son intrafamiliares. Los datos sobre cuánto dependen de esas transferencias las personas de edad son escasos. Las estimaciones sobre las fuentes de fondos destinados al consumo de las personas de edad en los Estados Unidos de América, el Japón y Tailandia indican que la medida en que esas personas dependen de las transferencias intrafamiliares puede variar mucho. Por ejemplo, en el Japón, esas transferencias representan menos del 3% del consumo y en los Estados Unidos, el 7%, en tanto que en Tailandia representan el 31%⁵.

48. La proporción de personas de edad que, según las encuestas, reciben transferencias de sus hijos también varía considerablemente de un país a otro. En Tailandia y Filipinas, más del 80% recibe esas transferencias. En Malasia, la República de Corea y Singapur, esa proporción va del 60% al 80%; en Hungría es del 40%; en Trinidad y Tabago y Costa Rica varía entre el 20% y el 40%, y en la Argentina y Chile es de menos del 10%⁸.

49. En un estudio basado en encuestas sobre el envejecimiento realizado en varias ciudades de América Latina y el Caribe se llegaba a la conclusión de que era más probable que las mujeres de edad recibieran transferencias financieras de sus hijos que los hombres de edad; también era más probable que las recibieran las personas de edad con mayor número de hijos, y particularmente probable que las recibieran aquéllas que vivieran con al menos uno de sus hijos⁹. La coresidencia con los hijos es un indicador indirecto de la probable prevalencia de transferencias familiares, sobre todo en los países en desarrollo.

50. Como se indica en el cuadro 4, el 70% de las personas de edad en Asia y de esas personas alrededor del 60% en América Latina y el Caribe, viven con un hijo. La probabilidad de que las mujeres vivan con sus hijos es algo menor que la de los hombres. En África, el 67% de los hombres de edad pero apenas el 55% de las mujeres de edad viven con un hijo. Estos datos parecen indicar que en los países en desarrollo la mayoría de las personas de edad dependen para su sostenimiento de las transferencias familiares.

⁸ Robert Palacios, "Old age security for all: the role of non-contributory pensions", exposición hecha en Johannesburgo (Sudáfrica) (27 de febrero de 2003).

⁹ *Living Arrangements of Older Persons around the World* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.XIII.9).

51. En la mayoría de los países, las personas de edad reciben transferencias del sector público, que incluyen servicios de salud financiados por el Estado y programas públicos de pensiones que pagan prestaciones monetarias a los jubilados. Son al menos 150 los países que cuentan con programas públicos de pensiones financiados con cargo a los ingresos corrientes, a través de los cuales se pagan prestaciones definidas a los trabajadores. Las pensiones financiadas de ese modo son transferencias de la población en edad de trabajar a los beneficiarios de edad más avanzada. En los países desarrollados, estos programas abarcan a la inmensa mayoría de las personas que integran la fuerza laboral. En el mundo en desarrollo, el alcance de los programas es mucho más reducido. En gran número de países existen planes múltiples que abarcan a determinados grupos de trabajadores —en la mayoría de los casos a los miembros de las fuerzas armadas y a los funcionarios públicos— y muchos de estos planes son regímenes sin pago de aportaciones, es decir, se financian con cargo a los ingresos generales.

52. Algunos países cuentan con programas plenamente capitalizados, en el sentido de que los programas tienen activos de valor equivalente o igual al valor actual de sus obligaciones netas. Estos planes también se conocen con el nombre de planes de aportaciones definidas. Al menos 19 países cuentan con planes obligatorios de pensiones plenamente capitalizados para trabajadores del sector privado que, en varios casos, coexisten con planes estatales financiados con ingresos corrientes. Estos 19 países incluyen tres países desarrollados, nueve países de América Latina y el Caribe y siete países con economías en transición. En estos planes, cada trabajador tiene una cuenta individual en la que se depositan e invierten sus aportaciones, y el capital acumulado por lo general se convierte en una corriente de ingresos jubilatorios en el momento de la jubilación. Por lo tanto, estos planes son programas organizados por el Estado para ahorrar y acumular capital, y constituyen una de las posibles soluciones institucionales para facilitar la realización del segundo dividendo demográfico.

53. No se dispone de datos amplios que permitan calcular el número de personas de edad que reciben prestaciones por tipo de régimen de pensión. No obstante, como los planes de pensiones plenamente capitalizados son poco comunes, se puede partir del supuesto de que la mayoría de los actuales beneficiarios de dichos planes reciben transferencias financiadas con cargo a ingresos corrientes. En los países desarrollados, prácticamente todas las personas de edad reciben prestaciones de planes de pensiones, pero en el mundo en desarrollo la proporción de beneficiarios entre las personas de 60 años o más es mucho menor: apenas llega al 15% en los países del África subsahariana, al 39% en Asia y Oceanía, al 46% en América Latina y el Caribe y a alrededor del 60% en África del Norte y Asia occidental.

54. Cuando el alcance de los planes de pensiones se mide en términos del número de afiliados como porcentaje de la fuerza laboral, se observa que en África es reducido (menos del 10%) y ha dejado de aumentar o incluso está disminuyendo en algunos países, ya que los trabajadores más jóvenes ingresan en el sector informal de la economía, donde no tienen acceso a dichos planes. En Asia meridional, los planes de pensiones abarcan apenas el 10% de la fuerza laboral y su alcance se está ampliando lentamente. En Bangladesh y el Pakistán (menos del 4%) son particularmente limitados. En Asia oriental, el alcance de los planes varía drásticamente, de alrededor del 8% en Viet Nam al 73% en Singapur. En China es inferior al 18%. En América Latina y el Caribe, los planes de pensiones abarcan alrededor de un tercio de la fuerza laboral y su alcance ha ido aumentando en

algunos países. En África del Norte y Asia occidental, en los países sobre los que se dispone de datos, los planes abarcan a alrededor del 40% de la fuerza laboral y han dejado de ampliarse. En los países con economías en transición, tenían un alcance universal antes de 1990 y en la actualidad cubren a un 75% de los trabajadores. El alcance de los planes de pensiones a nivel de los países tiende a aumentar con el ingreso nacional per cápita; en los países de ingresos bajos suele ser limitado.

55. Como las prestaciones de pensiones varían tanto, no es sorprendente que las transferencias públicas sufragan el 3% del consumo de la población de más edad en Tailandia, en tanto que en el Japón sufragan el 65% y en los Estados Unidos de América, el 37%. Dado el bajo nivel de las transferencias públicas en Tailandia, las personas de edad dependen en mayor medida de sus bienes (el 43%), de transferencias familiares (el 31%) y de la renta del trabajo propio (el 22%) para financiar su consumo. En el Japón, la renta del trabajo representa el 19% del consumo de esas personas, y sus bienes, el 13%. En los Estados Unidos, el 41% del consumo de las personas de edad se financia con bienes y el 15% con la renta del trabajo.

56. Dado que, en la mayor parte del mundo en desarrollo, recibe transferencias públicas a través de los planes de pensiones una proporción relativamente baja de la población de edad, es probable que en muchos países la situación sea análoga a la de Tailandia, donde las transferencias familiares y públicas deben complementarse con ahorros y con bienes acumulados a lo largo de la vida. Es más, es posible que estas circunstancias conduzcan a la realización del segundo dividendo demográfico. No obstante, es posible asimismo que en los países que hasta ahora carecen de la capacidad de conceder pensiones a la mayoría de las personas de edad también haya otras limitaciones institucionales que impiden la acumulación de bienes. Cuando las personas de edad no pueden depender totalmente de las transferencias, privadas o públicas, o de sus propios bienes para sufragar el costo de su consumo, posiblemente sigan trabajando. Esto parece ser lo que ocurre en la mayoría de los países en desarrollo. Según estimaciones recientes de la OIT, la tasa de participación de las personas de 60 años o más en la fuerza laboral en los países en desarrollo es del 50% entre los hombres y del 19% entre las mujeres, en comparación con el 22% y el 11%, respectivamente, en los países desarrollados. Además, en los países menos adelantados, la tasa de participación de los hombres de edad en la fuerza laboral es del 71%, y la de las mujeres de edad, del 37%.

E. La importancia de las transferencias para asegurar la equidad intergeneracional

57. En los párrafos precedentes se ha centrado la atención en las transferencias a la población de edad. Sin embargo, en todas las sociedades, los niños también son importantes beneficiarios de transferencias privadas y públicas, ya que no pueden sufragar el costo de su consumo con la renta de su propio trabajo. En las poblaciones jóvenes, las transferencias intrafamiliares y públicas tienden a concentrarse en los niveles más bajos de la estructura de edad porque es necesario alimentar y educar a una gran proporción de niños y jóvenes, así como atender a su salud. Sin embargo, a medida que las poblaciones envejecen, surge en la sociedad una suerte de competencia entre la necesidad de mantener a los niños y la de mantener a las personas de edad después de la jubilación.

58. Debido a que los países desarrollados están más adelantados en el proceso de envejecimiento de la población, resulta interesante determinar si las transferencias a los niños han disminuido. En 14 países desarrollados, en los que el total de gastos sociales aumentó un 57% per cápita entre 1980 y 1995, el gasto en programas de prestaciones monetarias para las personas de edad y en programas de prestaciones familiares no varió como porcentaje de los gastos totales (alrededor del 29% y el 7%, respectivamente). Esa estabilidad es notable porque, en ese período, la proporción de personas de edad aumentó un 11%, en tanto que la de niños disminuyó un 11%¹⁰. A pesar de las expectativas de que el número creciente de personas de edad pudiera absorber recursos destinados a los niños, los gastos en efectivo por persona de edad y los gastos familiares en efectivo por niño aumentaron en 10 de los 14 países examinados.

Cuadro 4
Distribución porcentual de la población de 60 años o más por composición del hogar y por sexo

Regiones principales	Personas que viven						Con una persona con la que no están emparentadas
	Solas	Con el cónyuge	Con un hijo o un nieto	Con un hijo ^a	Con un nieto ^a	Con otro familiar	
<i>Hombres</i>							
África	6	11	76	67	9	6	1
América Latina y el Caribe	8	15	65	63	6	8	4
Asia	3	15	78	72	3	3	1
Estados Unidos	15	60	17	–	–	4	4
Europa	15	55	25	–	–	4	3
<i>Mujeres</i>							
África	10	6	71	55	16	11	2
América Latina y el Caribe	9	11	66	59	10	11	4
Asia	8	9	76	70	3	6	2
Estados Unidos	35	40	19	–	–	5	2
Europa	35	30	29	–	–	4	3

Fuente: *Living Arrangements of Older Persons around the World*, (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.XIII.9).

^a Las categorías “Personas que viven con un hijo” y “Personas que viven con un nieto” son subdivisiones de la categoría “Personas que viven con un hijo o un nieto”. La suma de las cifras correspondientes a estas subdivisiones no coincide con las cifras globales porque esas subdivisiones no abarcan a todos los países incluidos en la categoría principal.

59. En siete países latinoamericanos se ha estudiado el efecto de las transferencias en la reducción de la pobreza en el período 1996-1997³. El estudio mostraba que las transferencias monetarias reducían los niveles generales de pobreza entre 3 y

¹⁰ Janet C. Gornick, “Social expenditures on children and the elderly in OECD countries, 1980-1995: shifting allocations, changing needs”. Monografía presentada en un seminario sobre las repercusiones de los cambios de las estructuras por edades, organizado en Taiwán por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.

13 puntos porcentuales y eran particularmente eficaces para reducir la pobreza entre las personas de edad. En los hogares encabezados por personas de 25 a 64 años, su efecto en la reducción de la pobreza era menor. Otros estudios más recientes sobre Chile, El Salvador y México indican que, como resultado de esas transferencias, la pobreza se había reducido 18, 9 y 3 puntos porcentuales, respectivamente. En todos los casos, la reducción de la pobreza era mayor entre las personas de 60 años o más que entre los menores de 20 años. En el Brasil se ha hecho una observación análoga.

60. Los datos disponibles parecen indicar que, para las personas de edad avanzada, en particular las de 70 años o más, la probabilidad de ser pobre es mayor que para las personas de cualquier otro grupo de edades. Los datos obtenidos en encuestas realizadas en Bulgaria, Nepal, Nicaragua, el Perú y Tayikistán indican que los niveles de pobreza de los hogares en los que no hay personas de edad son más bajos que los de los hogares en los que por lo menos uno de sus miembros es una persona de edad. Los niveles de pobreza de los hombres de edad que viven solos varían del 20% en Tayikistán al 63% en Bulgaria. Entre las mujeres de edad que viven solas, las tasas de pobreza varían del 18% en Tayikistán al 69% en el Perú. Los niveles de pobreza de las parejas de edad avanzada que viven solas son más moderados, pero no bajos. En todos los casos las personas de edad serían más pobres si se eliminaran los ingresos en concepto de pensiones. En Malasia, las personas de edad constituyen sólo el 6% de la población, pero representan el 32% de los pobres.

61. Para combatir la pobreza en los segmentos de edad avanzada de la población, algunos países han establecido regímenes de pensiones sociales de alcance universal que aseguran un ingreso mínimo a todas las personas de edad sin necesidad de haber hecho aportaciones previas. Entre estos países figuran Bolivia, Botswana, Mauricio, Namibia y Nepal. El Brasil cuenta con un programa de pensiones rurales, y Sudáfrica, con un programa en el que la participación está sujeta a la verificación de los ingresos. Los datos obtenidos sobre Bolivia, el Brasil y Sudáfrica indican que los programas de esos países han logrado reducir la pobreza entre las personas de edad pero también han conducido a una reducción de las transferencias privadas hacia ese segmento de la población. Un resultado imprevisto de estos programas es que los niños que viven en hogares de pensionistas tienen una tasa de matrícula escolar más alta y mejor salud. Esto significa que las transferencias para el sostenimiento de las personas de edad parecen tener efectos beneficiosos en las demás personas a cargo del hogar.

62. No sólo hay transferencias intrafamiliares de los miembros más jóvenes a los de más edad. Como muchas personas de edad trabajan, sobre todo en los países en desarrollo, o poseen bienes, pueden ser una fuente importante del ingreso familiar o pueden ayudar a sus hijos o los nietos financiando su educación o contribuyendo a la compra de bienes inmuebles. En el caso de América Latina, el 17% del ingreso familiar en Venezuela, el 19% en México, el 39% en Chile y el 46% en Bolivia procedía de personas de edad que vivían en las zonas urbanas con familiares que no eran el cónyuge. En muchos casos, esos porcentajes eran más altos en los hogares rurales de la misma clase, y variaban del 28% en las zonas rurales de Panamá al 68% en las zonas rurales de la Argentina¹¹.

¹¹ *La protección social de cara al futuro: acceso, financiación y solidaridad*, (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2006 (LC/G/2294 (SES.31/3)/E)).

63. En algunas circunstancias, puede ocurrir que las personas de edad no tengan más alternativa que ser el principal sostén de las generaciones jóvenes. Tal es el caso de los abuelos que deben mantener a sus nietos, con frecuencia por haber quedado éstos huérfanos. En África, por ejemplo, el 16% de las mujeres de edad y el 9% de los hombres de edad viven solos con sus nietos, debido en muchos casos a que los padres de estos últimos han sido víctimas del SIDA. En América Latina y el Caribe, la proporción de mujeres de edad que viven con sus nietos también es relativamente alta (10%). En todas las regiones, los hogares encabezados por mujeres de edad tienden a figurar entre los más pobres.

64. Los economistas opinan que una medida clave para obtener los posibles beneficios de la estructura de edad durante la coyuntura demográfica favorable es invertir en la educación de los jóvenes. En la actualidad, hay en el mundo cerca de 1.000 millones de niños en edad escolar (5 a 12 años), de los cuales el 90% vive en países en desarrollo. Además, la población adolescente (13 a 17 años) representa otros 600 millones de personas. Los objetivos de desarrollo del Milenio incluyen la enseñanza primaria universal antes de 2015 y una considerable ampliación de la enseñanza secundaria. Los beneficios de la educación para aumentar la productividad del trabajo, mejorar la salud y reducir la pobreza tienen extraordinaria importancia. Sin embargo, a pesar de que todos los países se han comprometido a mejorar las oportunidades de educación de la población infantil, los países menos adelantados siguen muy lejos de alcanzar el objetivo fijado (la tasa de matrícula primaria es en promedio del 65%) y se enfrentan con la tarea de incrementar esa matrícula cuando dicho segmento de la población sigue aumentando. Se ha calculado que se requerirá una suma adicional de 9.000 millones de dólares (en dólares de 1998) por año para lograr el objetivo de la enseñanza primaria universal en los países menos adelantados antes de 2015¹².

IV. La transición a la vida adulta

65. En el mundo actual hay alrededor de 800 millones de adultos jóvenes de 18 a 24 años, de los que el 72% vive en países en desarrollo. Los niveles de instrucción de las generaciones más jóvenes han mejorado, tanto en los países desarrollados como en desarrollo. En consecuencia, los niños y los adultos jóvenes siguen asistiendo a la escuela durante más tiempo que las generaciones precedentes. En parte debido a estos cambios y en parte debido a que las normas sociales con respecto a la aceptabilidad del matrimonio prematuro han ido evolucionando en muchos contextos, en gran número de países se contrae matrimonio más tarde. En los países menos adelantados, donde son pocas las oportunidades para proseguir los estudios, las mujeres tienden a casarse a edades más tempranas que en otros países: en 2005, el 27% de las mujeres de 15 a 19 años en esos países ya estaban casadas o habían formado parte de una unión. La proporción equivalente en el resto del mundo en desarrollo era del 14%, y en los países desarrollados era inferior al 4%.

¹² E. Delamonica, S. Mehrotra y J. Vandemoortele, "Is EFA affordable? Estimating the global minimum cost of education for all", Innocenti Working Paper No. 87 (Florenca, Centro de Investigaciones Innocenti del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2001).

66. Cuando se establecen uniones estables a una edad temprana, se adelanta la edad de procrear. En 2005, en los países menos adelantados, las mujeres de 15 a 19 años ya habían tenido el 12% de los hijos que se preveía que llegarían a tener (cerca de 5 en total). En cambio, en otros países en desarrollo, las mujeres de la misma edad habían tenido poco menos del 10% de la progenie prevista (2,5 hijos) y en los países desarrollados habían tenido el 8% del total de hijos que se estimaba que tendrían (1,6 hijos).

67. En un estudio de las tendencias del matrimonio se llega a la conclusión de que en la mayoría de los países en desarrollo la proporción de hombres y mujeres jóvenes casados ha ido disminuyendo. Las excepciones son los hombres y mujeres jóvenes en Sudamérica y los hombres jóvenes en Asia meridional y oriental. Si bien estos cambios pueden atribuirse en parte al mejoramiento de la educación de la mujer, otros factores entran en juego, entre ellos el escaso número de hombres de más edad, debido a que las cohortes de jóvenes siguen aumentando¹³.

68. En los países desarrollados también ha habido cambios importantes en la formación de uniones. En los países de Europa occidental, la postergación del matrimonio pasó a ser un fenómeno notable a partir de 1990, ya que la edad media para contraer matrimonio aumentó a más de 25 años en casi todos los países¹⁴. Esto ha ido acompañado de la postergación del nacimiento del primer hijo y del surgimiento de tasas de fecundidad bajas y muy bajas en muchos países occidentales. También ha habido una diversificación de los tipos de unión que forman los hombres y mujeres jóvenes en su camino al matrimonio, o incluso como alternativa. A diferencia de los países occidentales, en los países con economías en transición el matrimonio y la procreación siguen ocurriendo a edades relativamente tempranas, pero la etapa de procreación también termina antes. En consecuencia, la tasa de fecundidad en la mayoría de esos países es muy baja. Estas tendencias tienen repercusiones importantes para el envejecimiento futuro de la población, porque este proceso se acelerará en la medida en que las generaciones actuales de jóvenes tengan menos hijos que el número necesario para asegurar su reemplazo. Además, las generaciones actuales de trabajadores jóvenes tendrán que acumular bastante riqueza para sufragar el costo de su consumo en la vejez porque el número de hijos no será suficiente para sostener a las personas de edad mediante transferencias.

69. El ingreso en la fuerza laboral es otro paso importante en la transición a la vida adulta. En los países en desarrollo, la tasa de actividad de las personas de 15 a 19 años ha tendido a disminuir desde el decenio de 1980, hecho que se refleja en el aumento de la matrícula escolar en ese grupo de edades¹⁵. Sin embargo, hay grandes variaciones entre países en lo que respecta a la tasa de actividad de los jóvenes. Por ejemplo, en el período de 1990 a 1994, esa tasa fue del 39% en Colombia pero del 72% en el Brasil. Entre los países desarrollados existen disparidades análogas que reflejan no sólo diferencias en cuanto a la disponibilidad de empleos de jornada parcial y completa para los jóvenes, sino también las normas sociales prevalecientes con respecto a la aceptabilidad del empleo de los estudiantes adolescentes.

¹³ Barbara Mensch, Susheela Singh y John B. Casterline, "Trends in the timing of first marriage among men and women in the developing world" (Population Council, Working Paper No. 202, 2005).

¹⁴ Francesco Billari, "Partnership, childbearing and parenting: trends of the 1990s", *The New Demographic Regime: Population Challenges and Policy Responses* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.II.E.10).

¹⁵ Cynthia Lloyd, recop. *Growing up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries* (Washington, D.C., National Academies Press, 2005).

70. Un motivo de preocupación con respecto al trabajo de los jóvenes es el alto nivel de desempleo de los que ingresan en la fuerza laboral. En general, las tasas de desempleo son más altas entre los 15 y los 24 años que en la fuerza laboral en su conjunto y tienden a ser más elevadas para las mujeres jóvenes que para los hombres jóvenes. A nivel mundial, el 47% de los desocupados tiene entre 15 y 24 años, y la tasa de desempleo de los jóvenes en 2003 era del 14%. Esa tasa era particularmente alta entre las mujeres jóvenes (32%) y los hombres jóvenes (23%) en África del Norte y Asia occidental. En segundo lugar figuraban las tasas de desempleo de los hombres y mujeres jóvenes de los países del África subsahariana (23% y 18% respectivamente). En América Latina y el Caribe, alrededor del 21% de las mujeres jóvenes y el 14% de los hombres jóvenes no tenían empleo. En los países con economías en transición, la tasa de desempleo de los jóvenes era de alrededor del 19%, y en los países industrializados, del 13%. En Asia sudoriental y meridional, las tasas eran similares (16% y 14%, respectivamente). Las tasas más bajas de desempleo entre los jóvenes se registraron en Asia oriental, donde la probabilidad de no tener empleo era menor entre las mujeres jóvenes que entre los hombres jóvenes (6% frente al 8%). La mejora de las oportunidades de empleo de las generaciones jóvenes es uno de los principales objetivos de desarrollo, ya que esas generaciones son la clave del futuro.

V. La transición epidemiológica: evolución de las causas de mortalidad por edades

71. La transición de una tasa elevada de mortalidad a una más baja ha ido acompañada de una “transición epidemiológica” en lo que respecta a las causas de mortalidad. En las poblaciones con tasas elevadas, las enfermedades infecciosas y parasitarias son las causas predominantes de morbilidad y mortalidad. Las tasas de mortalidad son altas en todos los grupos de edades, pero los niños pequeños son particularmente vulnerables. A medida que el mejoramiento de las condiciones de higiene y nutrición y de la atención de la salud reduce el número de víctimas de enfermedades infecciosas, las enfermedades no transmisibles pasan a ser las principales causas de morbilidad y mortalidad. A medida que aumenta la supervivencia de los niños, se incrementa la tasa de mortalidad entre las personas de edad.

72. En los países desarrollados, la transición epidemiológica ocurrió a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. En el mundo en desarrollo, la transición comenzó más tarde y cobró impulso después de 1950. La esperanza de vida aumentó de 41 años en el período de 1950 a 1955 a 63 años en el período de 2000 a 2005, principalmente como resultado de la disminución de la mortalidad debida a las enfermedades infecciosas. Según el proyecto sobre la carga mundial de morbilidad, entre 1990 y 2001 el porcentaje de muertes causadas por enfermedades transmisibles y por trastornos perinatales, relacionados con la maternidad y nutricionales disminuyó de 33% a 20% en todo el mundo, si se excluyen las muertes por SIDA¹⁶. Si se incluyen éstas, la tasa general de mortalidad debida a las enfermedades transmisibles prácticamente no varió entre 1990 y 2001.

¹⁶ C.D. Mathers, A.D. Lopez y C.J.L. Murray, “The burden of disease and mortality by condition: data, methods, and results for 2001”. En *Global Burden of Disease and Risk Factors* (New York, Oxford University Press, 2006) págs. 46 a 240.

73. Si bien la esperanza de vida ha aumentado notablemente en los países en desarrollo, en los menos adelantados sigue siendo baja (51 años), debido sobre todo a que muchos de ellos se encuentran todavía en las primeras etapas de la transición epidemiológica. En esos países, el 42% del número de muertes son de menores de cinco años, y sólo el 16% son muertes de personas de 65 años o más. El número de muertes causadas por enfermedades infecciosas que han sido controladas en otras partes del mundo, como el paludismo y el sarampión, sigue siendo alto. Además, en muchos de los países menos adelantados, las tasas de prevalencia del VIH son elevadas.

74. La mortalidad no sólo disminuyó en la mayoría de los países en desarrollo a partir de 1950, sino que también se redujo en la mayoría de los países desarrollados, a medida que las muertes causadas por enfermedades no transmisibles, en particular las enfermedades cardiovasculares, comenzaron a ocurrir a edades cada vez más avanzadas. En Francia, por ejemplo, entre 1971 y 2002, la esperanza de vida a los 65 años de edad aumentó de 16 a 21 años entre los hombres y de 21 a 26 años entre las mujeres¹⁷. En el período 2000-2005, más del 80% de las muertes en Francia ocurrieron a los 65 años o más, y el 50%, a los 80 años o más. Sin embargo, la mortalidad entre los adultos no se ha reducido en forma sostenida en todos los países desarrollados. En Europa oriental se había controlado la mayoría de las enfermedades infecciosas en el decenio de 1960, pero las enfermedades cardiovasculares siguen siendo allí una de las principales causas de mortalidad. A principios del decenio de 1990 hubo un marcado aumento de la mortalidad debida a las enfermedades cardiovasculares y a causas externas, sobre todo entre los hombres, en varios países de la Comunidad de Estados Independientes.

75. Las principales causas de mortalidad varían según la edad (véase el cuadro 5). La gran mayoría de las muertes en la niñez ocurren en las regiones menos desarrolladas y se deben a las enfermedades infecciosas prevalecientes en esas regiones. Entre los adultos de 15 a 59 años, el VIH/SIDA es la principal causa de mortalidad, junto con la tuberculosis, cuya prevalencia ha aumentado en forma paralela a la de infecciones por VIH. Las enfermedades cardíacas también están comenzando a aumentar la mortalidad en el grupo de 15 a 59 años, al igual que causas externas como los accidentes de tránsito, las heridas autoinfligidas y la violencia. Entre las personas de 60 años o más, las enfermedades cardíacas y cerebrovasculares y las enfermedades pulmonares obstructivas crónicas son en conjunto la causa de prácticamente la mitad de todas las muertes en el mundo.

¹⁷ *World Population Policies 2005* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.06.XIII.5).

Cuadro 5
Principales causas de mortalidad por grupo de edades, 2002

Clasificación	0 a 14 años		15 a 59 años		60 años o más	
	Causa	Porcentaje de todas las muertes	Causa	Porcentaje de todas las muertes	Causa	Porcentaje de todas las muertes
1	Trastornos perinatales	20,6	VIH/SIDA	14,1	Cardiopatías isquémicas	20,1
2	Enfermedades de las vías respiratorias inferiores	16,8	Cardiopatías isquémicas	8,3	Enfermedades cerebrovasculares	16,2
3	Enfermedades diarreicas	13,2	Tuberculosis	6,4	Enfermedades pulmonares obstructivas crónicas	8,3
4	Paludismo	9,3	Accidentes de tránsito	5,1	Infecciones de las vías respiratorias inferiores	4,8
5	Sarampión	6,2	Enfermedades cerebrovasculares	4,9	Cáncer de tráquea, bronquios y pulmón	3,2
6	VIH/SIDA	4	Heridas autoinfligidas	4,2	Diabetes mellitus	2,6
7	Anomalías congénitas	3,7	Trastornos relacionados con la maternidad	3,2	Hipertensión cardíaca	2,5
8	Tos convulsa o pertusis	2,5	Violencia	2,9	Cáncer de estomago	2,1
9	Tétanos	1,8	Cirrosis del hígado	2,4	Tuberculosis	1,7
10	Accidentes de tránsito	1,5	Infecciones de las vías respiratorias inferiores	2,2	Cáncer de colon y recto	1,6

Fuente: Mathers y otros (2004).

La esperanza de vida sana, la compresión de la morbilidad y los costos de la atención de la salud

76. La carga de morbilidad no sólo influye en la tasa de mortalidad. Los episodios de enfermedades transmisibles pueden tener consecuencias incapacitantes. Además, las enfermedades no transmisibles que han pasado a ser las principales causas de mortalidad en la mayoría de las poblaciones por lo general entrañan períodos de mala salud y discapacidad y de trastornos crónicos no fatales, como trastornos depresivos, cataratas, pérdida de la capacidad auditiva o artritis, que afectan la calidad de vida y hacen aumentar los costos de la atención de la salud. Para aumentar el bienestar de las poblaciones, las políticas de salud pública deben abordar no sólo la cuestión de la muerte prematura si no también la de la mala salud asociada con las enfermedades crónicas y las secuelas de las enfermedades transmisibles. Los países en desarrollo ya deben soportar la doble carga de la mala salud debido a las enfermedades infecciosas y al aumento de la prevalencia de las enfermedades crónicas. Es posible que los sistemas de salud de esos países no estén en condiciones de hacer frente a estos nuevos problemas y que sea necesario adaptarlos a una nueva realidad.

77. La esperanza de vida ajustada en función del estado de salud es una medida de la vida que transcurre con buena salud o sin discapacidad. Las estimaciones hechas en 2002 indicaban que, a nivel mundial, la esperanza de vida ajustada en función del

estado de salud era de casi 58 años, es decir, unos 7,5 años menos que la esperanza de vida. En las principales regiones variaba de un mínimo de 40 años para la población masculina de África a un máximo de 70 años para la población femenina de los países occidentales. Esto significa que la población de África tendría mala salud durante un 15% de su vida, en tanto que en los países occidentales la mala salud afectaría alrededor del 9% de la vida.

78. En los estudios sobre la esperanza de vida sana se llega a algunas conclusiones interesantes. En la mayoría se observa que las mujeres tienen, por un lado, más años de esperanza de vida sana que los hombres y, por otro, más años de vida con mala salud. El número estimado de años de mala salud es similar en los países desarrollados y en desarrollo, pero, en promedio, la discapacidad ocurre a una edad más temprana en los segundos que en los primeros y, por lo tanto, en los países en desarrollo la mala salud afecta a una persona durante una mayor proporción de su vida.

79. En varias poblaciones de edad avanzada se ha comprobado que la morbilidad varía en relación inversamente proporcional al nivel socioeconómico, lo cual implica que en el futuro las tendencias de la discapacidad probablemente se verán afectadas no sólo por los adelantos en el campo de la medicina sino también por la composición socioeconómica de esas poblaciones. En particular, hay una correlación entre niveles más altos de educación y niveles más bajos de discapacidad, en parte porque las personas más instruidas adoptan estilos de vida más sanos (evitan el cigarrillo, tienen una dieta más sana y hacen más ejercicio físico). Las condiciones de vida en los primeros años, incluido el estado nutricional y el riesgo de contraer enfermedades transmisibles, también parecen influir en la salud en etapas posteriores de la vida. Por lo tanto, es posible que las cohortes futuras de personas de edad sean más sanas porque en los últimos tiempos las condiciones sociales y ambientales han mejorado.

80. A medida que aumenta la longevidad, se plantea la cuestión crítica de determinar si ello entraña un aumento del número de años de vida sana o una mera ampliación de la morbilidad. Aún no se ha encontrado una respuesta definitiva. Los estudios de las tendencias de la esperanza de vida sana se refieren principalmente a los países desarrollados y sus resultados varían según la definición de ese concepto que se utilice. Si sólo se considera la discapacidad grave, la esperanza de vida sin discapacidad tiende a aumentar en forma paralela a la esperanza de vida. Sin embargo, si la definición de discapacidad se amplía para incluir trastornos más moderados, la esperanza de vida sin discapacidad aumenta más lentamente que la esperanza de vida, lo cual significa que una persona ha de vivir más años con mala salud¹⁸. En un estudio reciente relativo a los Estados miembros de la Unión Europea se observaron grandes variaciones en el nivel estimado de discapacidad, así como tendencias opuestas: en algunos países hubo una compresión de la morbilidad, y una ampliación en otros¹⁹. Los problemas de comparabilidad podrían ser la causa de esos resultados divergentes.

¹⁸ J. M. Robine, I. Romieu y E. Cambois, "Health expectancy indicators", *Bulletin of the World Health Organization*, vol. 77, No. 2 (1999), págs. 181 a 185.

¹⁹ "Are we living longer, healthier lives in the EU?", European Health Expectancy Monitoring Unit, Technical Report 2 (2005), se puede consultar en <http://www.hs.le.ac.uk/reves/ehemutest/pdf/techrep20507.pdf>.

81. Se prevé que, incluso si las tasas de discapacidad disminuyen en el futuro, el número de personas de edad discapacitadas crecerá a medida que aumente el número de personas de edad. Por lo tanto, en todos los países habrá un número cada vez mayor de personas de edad discapacitadas. Esta carga será particularmente onerosa para los países en desarrollo, muchos de los cuales carecen de la infraestructura institucional para atender a los discapacitados. También es posible que las estructuras familiares deban afrontar situaciones difíciles a medida que aumente el número de personas de edad con enfermedades como la de Alzheimer.

82. Otra cuestión conexas que suscita preocupación es el costo cada vez mayor de la atención médica y el cuidado de la salud a largo plazo. En la mayoría de los países que cuentan con datos sobre los costos de la atención médica por edades, se observa que los costos aumentan bruscamente a partir de los 60 años. Se prevé que, si el perfil de edades de los costos de la atención médica no varía, esos costos aumentarán a medida que la población envejezca. Las proyecciones hechas en 10 países de la Unión Europea para determinar cómo influye la evolución de la estructura de edad de la población en esos costos indican que los gastos públicos en atención médica y cuidado de la salud a largo plazo podrían aumentar del equivalente del 6,6% del PIB en 2000 al 8,8% del PIB en 2050. Sin embargo, el efecto del envejecimiento en los gastos en salud no es directo: gran parte del aumento de esos gastos por edades no se debe a la edad propiamente dicha sino a los elevados gastos médicos en el período inmediatamente anterior a la muerte. Por lo tanto, si la salud de las personas de edad mejora a medida que la población envejece, ello podría ayudar a reducir algunos de esos costos. Además, una gran proporción del aumento de los gastos públicos en salud se ha debido hasta ahora a factores no relacionados con el envejecimiento de la población, como la ampliación de los planes estatales de salud, el incremento de la demanda de servicios de salud como resultado de la creciente prosperidad, el mayor uso de tecnologías costosas y la inflación de los precios de los servicios médicos²⁰. En un estudio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) realizado en 2006, en el cual se trató de tener en cuenta estos diversos factores, se comprobó que las tendencias de los gastos per cápita eran el factor más importante del aumento de los costos de la atención médica. Según una hipótesis sobre “la presión de los costos” en la que se partía del supuesto de que los gastos per cápita aumentarían por año un 1% más rápido que los ingresos, el promedio de gastos en atención médica y cuidado de la salud a largo plazo en los países de la OCDE aumentaría de alrededor del 7% del PIB en 2005 al 13% antes de 2050.

83. No existen proyecciones análogas para los países menos desarrollados. No obstante, se han hecho proyecciones simples con una estructura fija de costos de la atención médica que muestran que, a corto plazo, el crecimiento de la población será más importante que el envejecimiento como factor del aumento de los gastos en salud en esos países. A más largo plazo, el envejecimiento de la población será un factor de más peso.

²⁰ “Budgetary challenges posed by ageing populations: the impact on public spending on pensions, health and long-term care for the elderly and possible indicators of the long-term sustainability of public finances”, Economic Policy Committee (EPC/ECFIN/655/01) (2001); se puede consultar en http://www.efrp.org/downloads/eu_publications/Budgetary_challenges.pdf.

VI. Medidas de política con respecto a la evolución de las estructuras de edad de la población

84. A medida que más poblaciones envejecen, los gobiernos se muestran cada vez más preocupados por sus consecuencias. En 2005, la mitad de los gobiernos que suministraron información indicaron que el envejecimiento de la población era un motivo de gran preocupación. Para los países desarrollados, el envejecimiento de la población era la cuestión demográfica más crítica, después de la epidemia del VIH/SIDA. El 75% de esos países consideraban que el envejecimiento de la población era un motivo de gran preocupación. Entre los países en desarrollo, el 42% hacía una evaluación análoga del envejecimiento de la población, y el 64% de los países de América Latina y el Caribe también le atribuía gran importancia¹⁷. Además, dos tercios de todos los gobiernos que suministraron información manifestaron su inquietud por el tamaño de la población en edad de trabajar (15 a 59 años). Sin embargo, mientras que a los países desarrollados les preocupaba que ese segmento de sus poblaciones fuera reducido y aumentara lentamente, si lo hacía, a los países en desarrollo les preocupaba el rápido crecimiento de la fuerza laboral, de por sí numerosa, y la dificultad de proporcionar trabajo digno a todos sus miembros.

85. Debido a que el envejecimiento de la población es el resultado de cambios fundamentales y en gran medida irreversibles, el objetivo principal de las medidas de política de los gobiernos, en la mayoría de los casos, ha sido hacer frente a las múltiples consecuencias de ese proceso y, más en general, a las consecuencias de la transición demográfica. Los países donde la tasa de fecundidad ha sido baja durante un período prolongado también están centrando su atención en medidas para promover su aumento, en particular adoptando políticas favorables a la familia a fin de prestar apoyo a los padres para que puedan combinar sus obligaciones familiares y de trabajo. Los países donde la fuerza laboral crece lentamente también han demostrado estar cada vez más dispuestos a recurrir a la migración internacional, en muchos casos con carácter temporal, para satisfacer las demandas de mano de obra a corto plazo. Por esa razón, desde 1996, el número de gobiernos que desean reducir la migración internacional ha descendido a la mitad. Además, los gobiernos de muchos países donde las poblaciones crecen lentamente han tomado medidas para admitir a migrantes calificados y, en la medida necesaria, a trabajadores temporarios poco calificados. Son 30 los países que han adoptado políticas para facilitar la admisión de trabajadores altamente calificados. También se han tomado medidas para promover la integración de los migrantes. En 2005, 75 países tenían programas para facilitar la integración de los extranjeros, en comparación con 52 en 1996. Más de las tres cuartas partes de los países desarrollados, en comparación con una cuarta parte de los países en desarrollo, han adoptado políticas de integración²¹.

86. Los países en desarrollo se enfrentan con el desafío de proporcionar trabajo digno a una fuerza laboral cada vez más numerosa. En 2005, los desocupados sumaban casi 200 millones, lo cual representa un aumento del 18% desde 1995. Las tasas más altas de desempleo y subempleo se han registrado en los países más pobres. Se reconoce en general que para crear puestos de trabajo en los países en desarrollo se requiere un crecimiento económico con uso intensivo de mano de obra, además de un conjunto coherente de políticas de empleo y desarrollo humano. También se requieren estrategias intersectoriales para asegurar que el empleo

²¹ Véase E/CN.9/2006/6.

aumente conjuntamente con la producción y que los beneficios del crecimiento económico se distribuyan ampliamente a fin de reducir la pobreza.

A. Aumento de la viabilidad de los sistemas de pensiones

87. Las repercusiones económicas a largo plazo del envejecimiento de la población dependen de que la mayor parte del consumo en la vejez se financie con la riqueza transferida o con la riqueza acumulada. Dado que en la mayoría de los países, desarrollados o en desarrollo, los programas de pensiones se financian con cargo a los ingresos corrientes, la viabilidad a largo plazo de esos programas depende en parte de los efectos de la evolución de la estructura de edad. No obstante, debido a que el alcance de la mayor parte de estos programas dista mucho de ser universal, su viabilidad posiblemente dependa menos del envejecimiento de la población per se que de sus modalidades de funcionamiento. Al examinar el endeudamiento implícito en concepto de pensiones en 35 países de ingresos bajos y medios se observa que en la mayoría ese nivel de endeudamiento es elevado en relación con la deuda pública (tal como se define corrientemente). Incluso en los países cuyos programas son relativamente recientes y de alcance limitado, las obligaciones en concepto de pensiones constituyen el segmento de la deuda pública que crece más rápidamente²². Debido en parte a esta razón, los países que se encuentran en todas las etapas de la transición demográfica han estado examinando y modificando sus programas de pensiones.

88. Existen dos métodos principales para modificar los pasivos de pensión: uno consiste en cambiar los parámetros de acuerdo con los cuales funcionan los programas y el otro, emprender una reforma estructural del régimen de pensiones estableciendo un componente obligatorio íntegramente capitalizado. Son pocos los países que han elegido esta última opción. Los que lo han hecho desde 1990 son Croacia, Hungría, Letonia y Polonia en Europa, y la Argentina (1994), Bolivia (1997), Colombia (1994), El Salvador (1998), México (1997) y el Uruguay (1996) en América Latina. Otros países han comenzado a reformar sus regímenes de pensiones, y muchas de estas reformas consisten en sustituir el régimen de prestaciones definidas financiado con ingresos corrientes por un régimen de pilares múltiples que incluye un componente íntegramente capitalizado. Los expertos en la reforma de los regímenes de pensiones opinan que un sistema óptimo comprendería un pilar obligatorio, administrado por el Estado y financiado con ingresos corrientes, y un pilar obligatorio plenamente capitalizado, administrado por el Estado o por el sector privado, que incluiría planes complementarios de carácter voluntario financiados con fondos privados. Este sistema proporcionaría el marco institucional más apropiado para fomentar la acumulación de riqueza entre los trabajadores actuales y de este modo aumentar las probabilidades de obtener el segundo dividendo demográfico. Para promover la equidad, también sería importante que la gestión del primer pilar del sistema se basara en los principios de solidaridad.

89. Los países que optan por cambiar los parámetros del régimen de pensiones para reducir su pasivo suelen centrarse en dos cuestiones principales: a) prolongar el

²² Robert Holzmann, Robert Palacios y Asta Zviniene, "Implicit pension debt: Issues, measurement and scope in international perspective", *Social Protection Discussion Papers*, No. 403 (Banco Mundial, 2004).

período de aportación, es decir, acortar el período durante el cual los beneficiarios reciben prestaciones aumentando la edad obligatoria de jubilación, o b) reducir las prestaciones directamente, incluso cambiando la forma de indizar las pensiones. Entre 2002 y 2006, 41 de los 164 países que habían establecido una edad de jubilación obligatoria —entre los que se contaban 19 países desarrollados— aumentaron la edad de jubilación. Teniendo en cuenta estos cambios, los hombres tienen derecho a recibir una pensión completa a los 65 años o más en el 60% de los países desarrollados, en tanto que las mujeres tienen derecho a ello a los 65 años o más sólo en el 40% de esos países. En 25 países desarrollados, la edad de jubilación obligatoria es mayor para los hombres que para las mujeres, a pesar de que según los cálculos las mujeres viven más que los hombres. La edad obligatoria de jubilación en los países en desarrollo suele ser menor que en los desarrollados; varía de 60 a 64 años para los hombres en el 52% de los países y entre 55 y 59 años para las mujeres en el 44% de esos países. En 41 países en desarrollo, la edad de jubilación obligatoria es menor para las mujeres que para los hombres. Entre 2002 y 2006, se estableció una edad menor de jubilación para las mujeres en Arabia Saudita, la Jamahiriya Árabe Libia y la República Árabe Siria.

90. Los países desarrollados han introducido otros cambios en los parámetros de las pensiones. Entre otras cosas, se han establecido requisitos más estrictos para recibir una pensión completa (por ejemplo, en Alemania e Italia); se han reducido las prestaciones de jubilación ordinarias (en Alemania, Francia, Italia, el Japón y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte); se han establecido más requisitos para optar a la jubilación anticipada (en Alemania e Italia), o se han aumentado las tasas de aportación (en el Japón).

91. Preocupados por el envejecimiento de las poblaciones y el carácter insostenible de los planes de pensiones, los gobiernos también están promoviendo la autosuficiencia con respecto a la seguridad del ingreso en la vejez, y algunos incluso han dispuesto que los hijos deben hacerse responsables del cuidado y el mantenimiento de sus padres ancianos. En un número creciente de países, tanto desarrollados como en desarrollo, el suministro de servicios adecuados de salud y cuidado a largo plazo para las personas que no pueden vivir solas es una cuestión de política cada vez más apremiante. En algunos países, las medidas adoptadas, en el marco de estrategias apropiadas, para alentar a las personas de edad a permanecer en sus comunidades parecen haber detenido o invertido las tendencias anteriores hacia la institucionalización de esas personas.

B. Políticas de apoyo a la familia en etapas de baja fecundidad

92. Se reconoce cada vez más que es necesario adoptar una estrategia multidimensional coherente para hacer frente a los problemas que plantea el envejecimiento de la población. El enfoque que ha adoptado la Unión Europea, por ejemplo, tiene por fin movilizar plenamente el potencial de las personas de todas las edades. Está orientado a promover una vida activa en la vejez, lo cual incluye el aprendizaje permanente, actividades que promuevan una buena salud, más años de trabajo y la jubilación gradual. La estrategia para apoyar una vejez activa se basa en políticas económicas y sociales que se refuerzan mutuamente. Con respecto a la familia y la formación de una familia, este enfoque se refleja en medidas de apoyo a los padres para que puedan cumplir sus obligaciones familiares y al mismo tiempo

puedan seguir trabajando, así como en medidas para promover la igualdad entre hombres y mujeres tanto en la esfera del empleo como en la familia.

93. Desde 1994, Eslovaquia y España han adoptado políticas amplias de apoyo a la familia. En España, esa política abarca cuestiones relativas a los impuestos y la vivienda, el derecho de familia, la participación en actividades sociales y culturales y medidas para equilibrar el trabajo y la vida familiar. Esta iniciativa, adoptada en 2003, abarca un período de tres años. España, Portugal y Suecia también han adoptado medidas para promover la igualdad entre los géneros en todos los aspectos de la vida y para conciliar las obligaciones familiares y de trabajo.

94. A partir de 1994, un gran número de países han mejorado las disposiciones vigentes sobre la licencia de maternidad y han adoptado nuevos planes de licencias para el cuidado de los hijos. En 2000, la Organización Internacional del Trabajo aprobó el Convenio revisado sobre protección de la maternidad (Convenio No. 183), que estipula que la licencia de maternidad ha de ser de un mínimo de 14 semanas. Prácticamente todos los países desarrollados cumplen esta disposición²³ y 15 de esos países conceden licencias de maternidad de 18 semanas o más. El Convenio también estipula que deben concederse prestaciones monetarias para asegurar un nivel de vida adecuado durante la licencia. En 13 países desarrollados, esas prestaciones equivalen a un porcentaje de los ingresos que varía entre el 50% y el 79%. Además, ha aumentado el número de países con programas para conceder licencias para el cuidado de los hijos. Ocho países europeos conceden a los padres una licencia paga de más de dos años cuando nace el primer hijo; 12 conceden licencias de uno a dos años de duración; cuatro de esos países, más el Canadá, conceden licencias pagas de menos de un año y nueve otorgan licencias sin goce de sueldo. Como las licencias prolongadas para los padres suelen entrañar un elevado costo de oportunidad —en términos de los ingresos no percibidos, la degradación del capital humano y la pérdida de oportunidades— la utilización de estos programas dista mucho de ser universal. Los programas de licencias para los padres y para el cuidado de los hijos han sido utilizados principalmente por mujeres. Para promover una mayor participación de los hombres, en algunos países, como Bélgica, Dinamarca, Luxemburgo, Noruega y Suecia, se conceden licencias destinadas específicamente a los padres.

95. La mayoría de los países desarrollados cuentan con programas para prestar apoyo monetario a las familias con hijos. Las tendencias con respecto al apoyo financiero para las familias desde 1990 han sido desiguales. A pesar de la necesidad de destinar fondos presupuestarios a otros fines, sobre todo en relación con el envejecimiento de la población, muchos países han mantenido su apoyo financiero a las familias e incluso lo han aumentado (entre ellos Alemania, España, Italia, Luxemburgo y Suiza). En algunos casos se ha hecho frente a las limitaciones presupuestarias destinando el apoyo financiero, previa verificación de los ingresos, a las personas más necesitadas. En los países con economías en transición, el apoyo financiero a las familias se redujo en forma marcada inmediatamente después del colapso de los regímenes socialistas y a partir de entonces se ha restablecido gradualmente, pero se ha tropezado con limitaciones financieras.

²³ Anne H. Gauthier, "Trends in policies for family-friendly societies", *The New Demographic Regime: Population Challenges and Policy Responses* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.II.E.10).

96. Algunos países con tasas bajas de fecundidad han establecido incentivos de otro tipo para promover la procreación. Desde 2002, Italia concede una bonificación de 1.000 euros al nacer el segundo hijo. En 2004, Australia comenzó a otorgar una bonificación de 3.000 dólares australianos por cada hijo. En 2006, el Presidente de la Federación de Rusia propuso varios incentivos con objeto de frenar la disminución de la población del país. En la República de Corea, el Gobierno estableció incentivos financieros para alentar a las parejas a tener un segundo hijo, así como medidas para hacer más compatibles las obligaciones familiares y de trabajo de las mujeres que trabajan fuera del hogar.

VII. Conclusiones

97. La población mundial se encuentra en medio de un proceso irreversible que no tiene precedente en la historia, conocido como la transición demográfica, que conducirá al envejecimiento de la población en todas partes del mundo. Se prevé que entre 2007 y 2050, la proporción de personas de 60 años o más se duplicará y su número se triplicará con creces hasta alcanzar los 2.000 millones.

98. En la actualidad, la población de Europa es la de edad más avanzada; las personas de edad constituyen el 21% y los niños, el 15%. África tiene la población más joven: las personas de edad constituyen el 5% y los niños, el 41%.

99. La principal causa del envejecimiento de la población es la disminución de la fecundidad, que hace que se reduzca la proporción de niños en la población y que aumente la de personas en edad de trabajar. En consecuencia, durante un período de 40 a 60 años, el número de productores por consumidor efectivo aumenta, creando una coyuntura favorable durante la cual es posible obtener un dividendo demográfico incrementando la producción y mejorando así el nivel de vida de toda la población, siempre y cuando se puedan crear puestos de trabajo para una fuerza laboral cada vez más numerosa.

100. Según los modelos de simulación de la relación población activa/población inactiva, Europa y América del Norte ya están muy avanzadas en el proceso de envejecimiento de la población y probablemente ya no podrán beneficiarse mucho de una estructura de edad favorable. Oceanía pronto se encontrará en la misma situación. Asia y América Latina y el Caribe todavía tienen unos dos decenios para aprovechar la coyuntura y prepararse para la aceleración del proceso de envejecimiento. Sólo en África habrá un largo período en que la estructura de edad de la población puede ser beneficiosa, siempre que la tasa de fecundidad siga disminuyendo.

101. El primer dividendo demográfico desaparece cuando la relación de dependencia deja de aumentar, pero la continuación del proceso de envejecimiento de la población puede traer aparejado un segundo dividendo a medida que la gente, que espera vivir más años, acumula riqueza para financiar su consumo después de la jubilación. Este cambio permanente en la acumulación de riqueza puede dar lugar a mayores inversiones para aumentar la productividad y los ingresos. Según los modelos teóricos, el efecto del segundo dividendo es mayor cuanto menos riqueza se transfiere a las personas de edad.

102. La mayoría de los países cuentan con programas de pensiones financiados con fondos corrientes a través de los cuales la población económicamente activa transfiere recursos a las personas de edad. En los países occidentales, estos programas tienen un alcance casi universal. El alcance es más reducido en los países con economías en transición y varía mucho en los países en desarrollo. El alcance de los programas aumenta junto con el ingreso nacional per cápita, lo cual significa que en los países de ingresos bajos los programas tienden a ser muy limitados.

103. Aunque no se dispone de datos directos sobre la cuantía de las transferencias intrafamiliares a las personas de edad, la información indirecta disponible indica que esas transferencias constituyen una importante fuente de apoyo para las personas de edad en muchos países en desarrollo. Sin embargo, las tasas de participación de las personas de edad en la fuerza laboral siguen siendo elevadas en los países en desarrollo y, en particular, en los menos adelantados, lo cual parecería indicar que ni las transferencias públicas ni las privadas bastan para proporcionar un apoyo suficiente en la vejez.

104. Las condiciones que favorecerían la acumulación de riqueza para sufragar el costo del consumo en la vejez parecen existir en todas partes menos en los países occidentales. Los gobiernos pueden facilitar u orientar esa acumulación estableciendo mecanismos institucionales apropiados, si es que aún no lo han hecho, para promover el ahorro y la inversión, entre ellos la creación, en los regímenes de pensiones existentes, de un componente íntegramente capitalizado.

105. Los datos disponibles parecen indicar que para las personas de edad, la probabilidad de vivir en la pobreza es mayor que para las personas en edad de trabajar. Los programas de transferencias destinados a las personas de edad, como los de pensiones sociales, han sido eficaces para reducir la pobreza en ese segmento de la sociedad e incluso han tenido algunos efectos secundarios positivos en los niños y los jóvenes. Sin embargo, es importante que el apoyo indirecto que prestan las personas de edad a los jóvenes no se convierta en un sustituto de los programas destinados a los sectores más jóvenes de la población.

106. Para obtener los posibles beneficios de un aumento de la relación población activa/población inactiva, es importante mejorar el nivel de educación de los niños y los jóvenes y crear suficientes puestos de trabajo adecuados para una fuerza laboral que va en aumento. Los elevados niveles de desempleo que prevalecen entre los jóvenes en todas las regiones principales indican que aún queda mucho por hacer a este respecto.

107. A medida que la mortalidad sigue disminuyendo en la mayoría de los países en desarrollo, cambian las principales causas de muerte. Los países en desarrollo deben prepararse para afrontar la carga que representa la mala salud asociada con la persistencia de las enfermedades infecciosas y la prevalencia cada vez mayor de las enfermedades crónicas. Incluso si al aumentar la longevidad se reduce el período de mala salud, el número de personas que necesitarán atención por discapacidad o debido a trastornos graves aumentará en los países tanto desarrollados como en desarrollo.

108. Los gobiernos están cada vez más preocupados por las consecuencias del envejecimiento de la población. Se han adoptado medidas para asegurar la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas de pensiones y promover un enfoque holístico con respecto al proceso de envejecimiento movilizando plenamente el potencial de las personas de todas las edades. Las medidas para equilibrar las obligaciones familiares y de trabajo y las destinadas a promover la igualdad entre los géneros en todos los ámbitos de la vida son parte de este enfoque.
